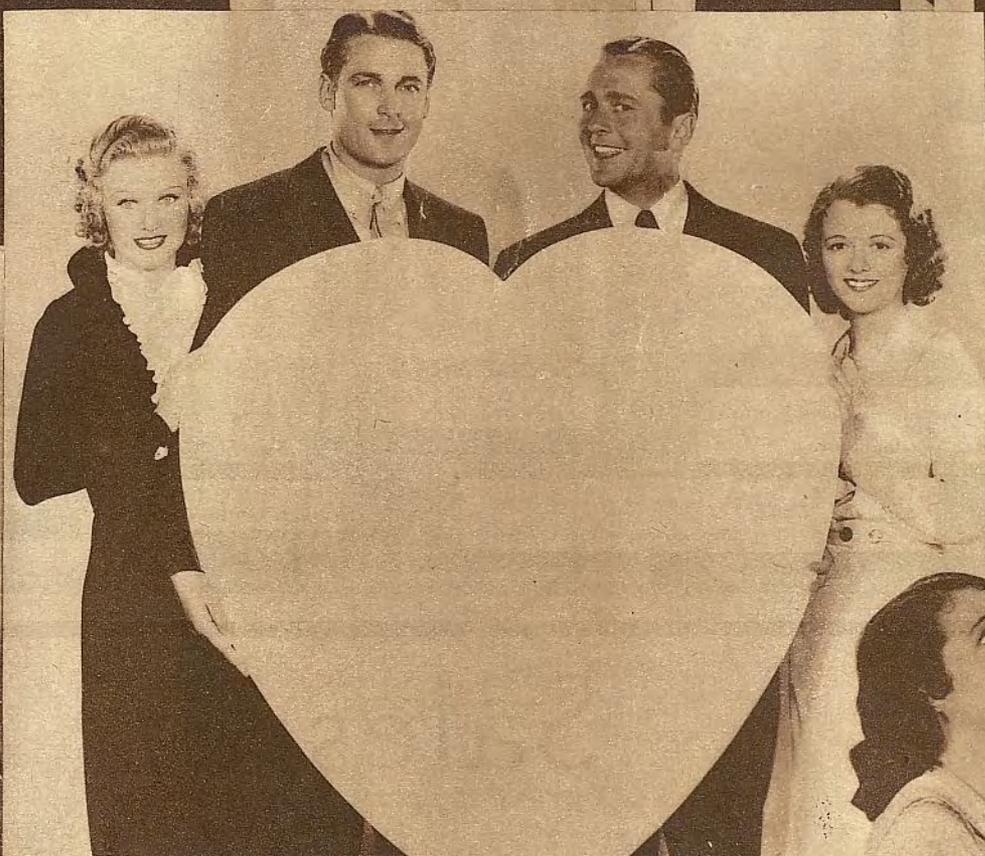


MEMORIAS MUNICIPALES
MADRID



POPULAR FILM

3
ts.



TENTACION

Perfume
femenino



AGUA COLONIA



LOCIÓN

Tentacion

Tono florido: Perfume de día, propio para paseo, visita, teatro.



EXTRACTO
MODELO LUJO



EXTRACTO
MODELO CORRIENTE



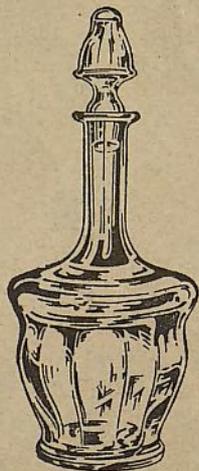
Tono Arabesco: Perfume de noche; seductor, embriagador, íntimo...

PERFUMERÍA PARRERA BADALONA

Sales

Litínicas Dalmau

para preparar la mejor agua mineral de mesa



Botella y Jarro

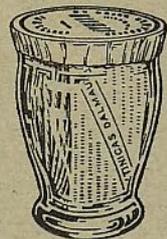
regalo por cada docena de cajas metálicas de 10 paquetes.



Cajas metálicas de 10 paquetes
con regalo-vale.



Cajas de 120 paquetes



Vasos de 10 paquetes

Colores surtidos en Blanco, Azul, Verde, Topacio, Violeta y Rosa.

Depósito: PABLO IGLESIAS, 1 - BARCELONA

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150-80159

B A R C E L O N A

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán : Dr. Romagosa, 2, Valencia : San Pedro Mártir 13 Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

30 DE AGOSTO DE 1934

LA CRÍTICA NEGATIVA

—Usted es enemigo del cinema nacional.

—¿Por qué?

—Porque le ha negado usted estilo, ha fustigado a los técnicos y se ha permitido ironías sobre los productores. En una palabra, ha hecho usted crítica negativa.

—¿De veras? ¿Qué entiende usted por crítica negativa?

—Pues... la palabra lo dice: negar valores porque sí, por sistema.

—Perdone, eso no sería crítica; sería necesidad. El que niega lo que existe se acredita de ciego y sólo consigue perjudicarse a sí mismo. Pongamos un ejemplo. Un quídam niega que Mae West usa fajas blindadas para no desbordarse sobre sí misma, y que Willy Forst ha convertido en herederos de Schubert a muchos empresarios antifilarmónicos, y todo el que lo oiga pensará: o es romo de inteligencia o está ciego y sordo. Y es que negar la evidencia nunca ha sido función crítica, sino atollamiento intelectual. Pero supongamos que otro quídam afirma: una película en España, la producción de un film en España, más que una empresa de arte es un forcejeo entre la desconfianza y la improvisación, entre el recelo de un mezquino y la audacia de un aprendiz de director. Y de ese tira y afloja salen «Mercedes», «Boliche», «Miguelón»... ¿Le llama usted a esto crítica negativa? No, hombre, no; crítica afirmativa de nuestros pecados capitales, que, como los teológicos, son siete. A saber:

Falta de dinero.

Falta de asuntos.

Falta de dirección.

Falta de organización.

Falta de estilo.

Falta de ideal.

Y sobra de cuquería.

Contra estos siete vicios, la crítica que usted llama negativa y que, en realidad, sólo es sincera, reclama siete virtudes bélicas:

Guerra a la sordidez de presupuestos.

Guerra a la resurrección de películas mudas.

Guerra a los aprendices graduados de doctor.

Guerra al desbarajuste.

Guerra al salga lo que saliere.

Guerra a la vulgaridad.

Y fusilamiento a los vividores.

Por mantener un día y otro día esta actitud irreductible y honrada contra las corruptelas del cinema español apenas nacido y ya atacado de escarlatinas y sarampiones peligrosos, nos llaman ustedes a cuantos colaboramos en POPULAR FILM debedadores del cinema nacional, pasados más o menos embozadamente al enemigo. ¡Bah! ¿Quién hace caso de insidias? ¿Enemigos de nuestro cinema porque le hablamos

con el lenguaje duro y amargo de la verdad? Precisamente todo lo contrario. Al acreditarnos de sinceros nos acreditamos de amigos. Porque siempre se ha dicho: Quien bien te quiera te hará llorar.

LA CONJURACIÓN DE LOS DRAMATURGOS

Y, paralela a esta acusación de gente extraña, ha surgido en nuestra familia cinematográfica—y eso sí nos duele—otra incompreensión. Se nos arguye:

«Lo que no podemos consentir es que se siga diciendo que el teatro y el cine son iguales, porque es totalmente falso. No se trata de evolución, es el estilo, es la substancia; no es «la crestería gótica que sucede a la mole romana», es la fijación de las leyes de un nuevo arte, de una nueva forma de expresión... Esto hay que repetirlo muchas veces para que llegue al oído de los fanáticos, que creen que una película puede encerrarse entre unas cuantas cuartillas... Basta de tópicos malintencionados...»

Fanáticos, malintencionados nos llaman porque reivindicamos para el fotograma lo único que puede darle aliento y categoría artísticos: la creación poética, sin la cual no hay arte posible; el sacar «ex nihilo» un mundo dramático, milagro de la fantasía que nos hace asemejarnos a Dios. Y esa función sólo fué dada a los poetas, razón por la cual el realizador, antes que técnico, debe ser creador, es decir, poeta, nueva especie de literato que escribe en celuloide. Y aquí, aquí hago hincapié para sostener «malintencionadamente» que la literatura, tomada en esa noble acepción de creación poética, no de estilo; de fantasía, no de letras—¿cuántas veces voy a tener que subrayar el concepto?—ha de ser, mientras el cine exista, elemento primero y esencial de todo film artístico.

¿Que no hago bien en llamar literatura a la fantasía creadora, como si fueran dos cosas iguales?

Tengo mis razones, fundadas, según diría un sesudo escolástico, «in consensum omnium populorum», pues la verdad es que, desde Safo a Benavente, la Historia atestigua que la fantasía creadora hizo siempre buen maridaje con los literatos. De donde deduzco que es más fácil sacar un gran realizador de un mal poeta que de un honrado «cameraman».

Tal es mi teoría.

Pues, tan inocente y todo, no ha faltado quien la interprete y juzgue como una solapada conjuración de los dramaturgos contra el cinema. ¡Pobres dramaturgos!

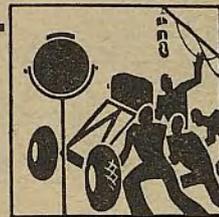
La verdadera conjuración, la peligrosa, es la de los otros, los directores que no han estrenado jamás comedias porque son incapaces, no digo ya de crear, sino de criar un arbolillo.

ANTONIO GUZMÁN

EN TODOS LOS ESTUDIOS



SE RUEDA EN...



FRANCIA

La toma de vistas de «L'Affaire Coquelet» han sido terminadas. Alice Tissot, Marcel Lévêque, Fernand René, Le Vigan y Duvaléix, son los principales intérpretes de esta producción que será distribuida por «Synchro-Ciné».

Después de una semana de rodaje de las dos versiones del film «Quadrille d'Amour», la principal intérprete, Irene de Zilahy, ha caído enferma. Ante el certificado de varios médicos, que aseguran la imposibilidad de que la enferma siga trabajando, la productora del film—Sociedad Internacional Cinematográfica—, ha suspendido el rodaje, lo que impedirá que este film se presente antes de mediada la temporada.

M. Louis-B. Mayer, vicepresidente de la M.-G.-M. y director de los estudios de la famosa firma en Hollywood, ha llegado a París procedente de Londres. Piensa permanecer en la capital de Francia varios días para continuar luego su viaje de inspección de las principales sucursales de esta firma en Europa.

Iván Noé, acompañado de A. Hemmet, director de la producción, se halla en Roscoff para asistir a la toma de vistas de «Hommes de la Côte», de la cual ha realizado el «decoupage» del argumento del film, debido a la pluma de madame Romilly. Los intérpretes de esta obra, son: Aime Simon Girard, Josseline Gaël, Pierrette Caillol, Pierre Finaly y Georges Peçlet. La puesta en escena corre a cargo de A. Pellenc, y rodará sus escenas el operador Ch. Matras.

A propósito de este film, Jeanine Crispin dice lo siguiente: «A consecuencia de contratos anteriores, me veo precisada a salir para Berlín, donde he de interpretar uno de los principales personajes del film «Chopin», que la sociedad «Tobis» realiza actualmente.»

Se ha dado la primera vuelta de manivela en los estudios de Francoeur al film «Sidonie Panache et Chabichov», con Bach y Florelle. Este film será llevado a la pantalla por Henry Wulschleger.

En los estudios de Pathe Natán, en Joinville, se ha comenzado a rodar el film «Mam'zelle Spah». Esta producción Fred Bacos, para la Fox-Film, está basada en la opereta militar «Manoevras de Nuit», de Andre Heuze y Etienne Arnaud, música de Jane Bos y Andre Colomb.

Sus intérpretes son: Noël-Noël, Raymond Cordy, Josette Day, Colette Darfeuil, Line Clevers, Felix Oudart, Pierre Magnier, Mady Berry y Saturnin-Fabre.

La puesta en escena ha sido encomendada a Max de Vaucorbeil.

Constance Benet y Frederich March aparecerán juntos por primera vez en las «Aventures de Cellini», film que está basado en un emocionante episodio de la vida del famoso artista italiano del siglo xvi.

Al lado de esta pareja realiza una labor admirable Frank Morgan, que interpreta el personaje del duque de Florencia. Fay Wray es también uno de los elementos artísticos que más se destacan en este film, cuya realización es a cargo de Gregory La Cava.

ALEMANIA

PARA la temporada 1934-35, las grandes casas distribuidoras anuncian un total de 151 film. La «Ufa», 28 películas; la «Bayerische», 23; «Terra», 22; «Europa», 20; «N. D. L. S.», 18; «La Fox-Alemana», 16; «AAFA», 12; «Metropol», 6, e «Itala», igualmente, 6 películas.

Con el fin de adquirir para el extranjero los principales films alemanes de la temporada, numerosas personalidades del mundo cinematográfico han llegado a Berlín durante la semana en curso. Entre ellas, M. Kawakita, de Tokio; M. Barbieri, de Milán; M. Sorrentino, de Buenos Aires, así como también expertos de Yugoslavia, Bulgaria y España.

AMÉRICA

GLORIA SWANSON acaba de ser contratada por la Fox para que aparezca en un nuevo film, junto a John Boles y Douglas Montgomery, en el cual interpretará un «rol» de primera dama.

Fué Gloria Swanson la que descubrió a John Boles hace ocho años, cuando él trabajaba en un pequeño papel en Broadway.

Spencer Tracy, que rueda actualmente el principal papel masculino de «Marie Galante» con Kitty Gallian, ha tenido que interrumpir su trabajo, debido a un accidente sufrido durante un partido de polo. Afortunadamente, Spencer Tracy está ya restablecido y ha podido reemprender su trabajo.

Edward G. Robinson, que acaba de terminar unas cortas vacaciones en Nueva York, ha salido nuevamente para los estudios californianos.

Mae West acaba de recibir un cheque muy importante de su editor por su libro «Lady Lou», leído actualmente por más de un millón de lectores americanos. Próximamente será traducido a diversas lenguas extranjeras.

INGLATERRA

MADELEINE CARROLL, Michael Balcon y Víctor Saville, han sido los ganadores del premio «Al mejor film inglés» de 1933. Se trata de la vedette, el productor y el director del film «Yo he sido espía».

MATEO SANTOS

NUESTRO buen amigo Mateo Santos, quien desde su fundación ha venido dirigiendo POPULAR FILM, ha abandonado la dirección de la revista que creara para dedicarse a realizaciones cinematográficas, en las que, seguramente, y no tardando mucho, le veremos imponerse de modo rotundo y definitivo, pues no en balde viene dedicándose al estudio técnico y artístico de la cinematografía desde hace muchos años.

Según habrán visto nuestros lectores por las informaciones que se han venido publicando en POPULAR FILM, Mateo Santos viene dedicándose, de hace algún tiempo, al rodaje de sus «Estampas de España», la primera de las cuales, «Córdoba», ha constituido un éxito para nuestro compañero, animador y creador de esta nueva modalidad de documentales artísticas a cuya realización pretende dedicar todas sus actividades.

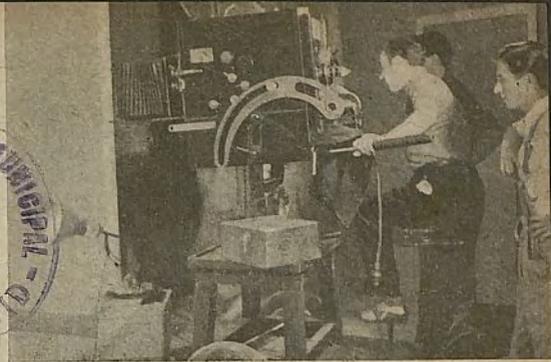
POPULAR FILM desea a su director de siempre el más definitivo triunfo en su loable intento, pues no puede ni quiere olvidar que a él se debe el lugar preeminente que ocupa entre la prensa cinematográfica. Su pluma reciamente cortada, su aguda visión de este arte nuevo, que hizo resaltar constantemente en sus juicios y que le impulsó como uno de los mejores críticos de España, volcaron sobre la revista que dirigiera durante tanto tiempo, una solvencia no igualada por ninguna publicación similar.

Al dar cuenta a nuestros lectores de esta dejación de Mateo Santos—sentida por nosotros más que por otro alguno—, comunicamos a nuestro público que, en lo sucesivo, se encargará de la dirección de nuestra publicación el poeta y periodista Lope F. Martínez de Ribera, que ya en un tiempo—a raíz de la fundación de POPULAR FILM—fue el redactor-jefe de esta revista.

POPULAR FILM



“¡VIVA LA VIDA!”



Instantáneas de filmación

Alady sufre un accidente

MIENTRAS se rodaban las escenas del salón de fotógrafo de don Casto, encarnado por el notable cómico Lepe, en la película que dirige José M.^a Castellví «¡Viva la vida!», el graciosísimo Alady sufrió un accidente del que no salió malparado por verdadero milagro.

La entrada a la sala de fotografía construída para dicha película se hacía por una puerta con un gran cristal, sobre el cual, en letras rojas, había pintado el siguiente rótulo: «Fotografía de arte».

Alady tenía que dejar la puerta entornada al entrar y, dando un paso hacia el centro de la escena, entablar el diálogo con el fotógrafo don Casto, su inseparable Lepe.

Todo estaba preparado para tomar la escena. Los ensayos habían salido a pedir de boca. Castellví cursó las órdenes consiguientes. Los focos inundaron la escena con sus haces de luz. Empezó el rodaje...

—¡Vaya verbena!— exclamó don Casto desperezándose en un sillón.

En aquel momento se abrió la puerta e hizo su entrada en escena Alady.

—¡Levántese, don Casto, levántese que ahí hay un cliente!— dijo saltando de gozo.

—¡Un primo es lo que nos hace falta!— contestóle Lepe, transformado en el ocurrente don Casto de la película.

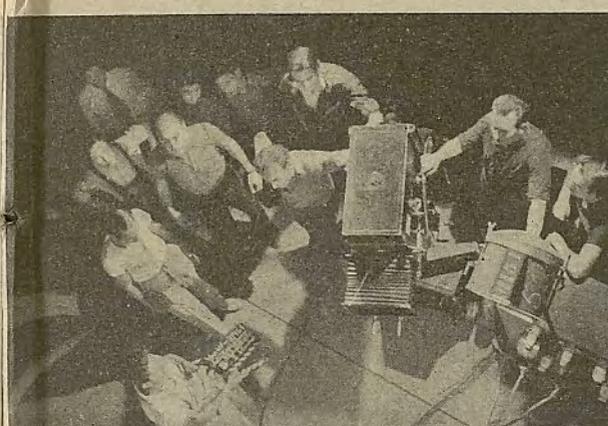
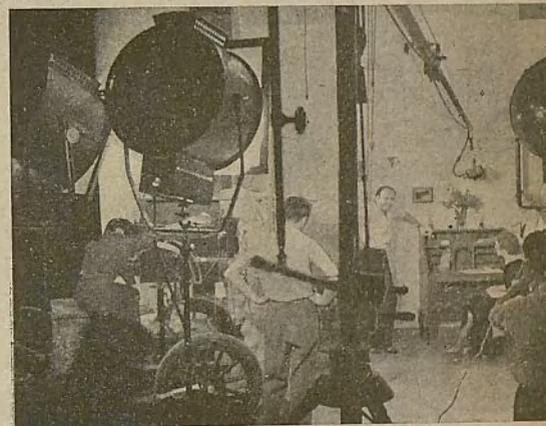
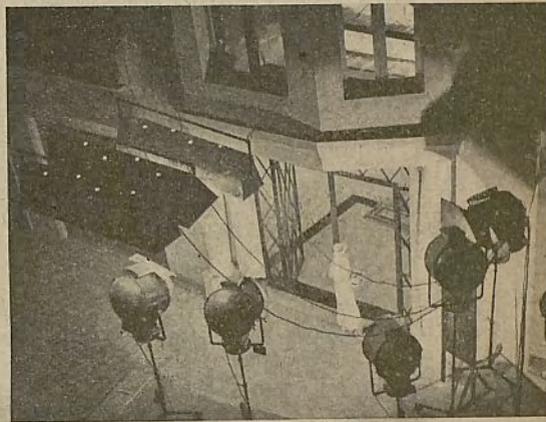
Terminado el diálogo, Alady se volvió rápidamente para salir, y lo hizo con tan mala fortuna, que dió de narices en el cristal de la puerta, que él creía abierta y que se había ido cerrando mientras hablaba.

El golpe hizo crispas los nervios a todos los presentes. Se temió por el popular cómico, que había quedado cogido por el cuello entre las astillas del cristal, que continuaban cogidas a la puerta. Alady no podía moverse, ni mucho menos retirar la cabeza sin peligro de herirse. Sobre su cuello unos hilillos de sangre. Se corrió rápidamente en su auxilio.

Afortunadamente el simpático cómico no tenía más que unos rasguños sin importancia, cuando el accidente, por el contrario, podía haber tenido serias consecuencias.

—¡No hay como tener la cabeza dura!— exclamó Alady dando un suspiro de satisfacción al verse tan bien librado.

El operador, que había continuado rodando sin inmutarse, registró el accidente con todos sus detalles. No se trata, pues, de un accidente de «réclame», sino absolutamente real, del que afortunadamente no se han tenido que lamentar consecuencias.



Cómo eran ellos



El actual galán de Mae West

A los seis años de edad, Cary Grant adoptaba al retratarse esta actitud en la cual hay algo de enojo y aun de desafío. Después de haber llegado a la mayor edad y de haber conquistado en la pantalla más de un triunfo, el romántico compañero de Mae West en «Nacida para pecar» y «No soy un ángel», parece más dispuesto a sonreír que a enfadarse.

Jack Oakie sigue siendo niño

JACK OAKIE era descuidadísimo... Un verdadero pillete en sus primeros años. Su pobre madre le iba a la zaga constantemente, sin conseguir de su hijo otra cosa que travesuras, diabluras y chiquilladas...

—Lo que me hizo padecer en aquel tiempo—dice su pobre madre, para quien su hijo no ha dejado de ser el niño de entonces, aun cuando haya llegado a ser, no solamente hombre hecho y derecho, sino hombre famoso por añadidura.

La señora de Offield, madre de Jack Oakie, el aplaudido actor cómico de la pantalla, no se aparta en esto de la generalidad. Hace pocos días estuvo en los estudios de la Paramount, donde su hijo filma en la actualidad «¡Manos a la obra!». Y según explicó, el objeto de su visita era sólo cerciorarse de que Jackie tenía en su camerino todo cuanto pudiera hacerle falta.

—¡Ese niño es tan descuidado!—comentó la solícita señora—. No puedo dejarlo de la mano ni un instante.

Y después de haberle pasado revista a todo, se fué, segura de que podía estar tranquila... hasta el día siguiente.

Huésped ilustre

Mr. JOHN W. HICK

HA estado entre nosotros míster John W. Hick, vicepresidente de la editora Paramount, que ha venido a Europa para conocer de cerca las organizaciones Paramount en el viejo continente.

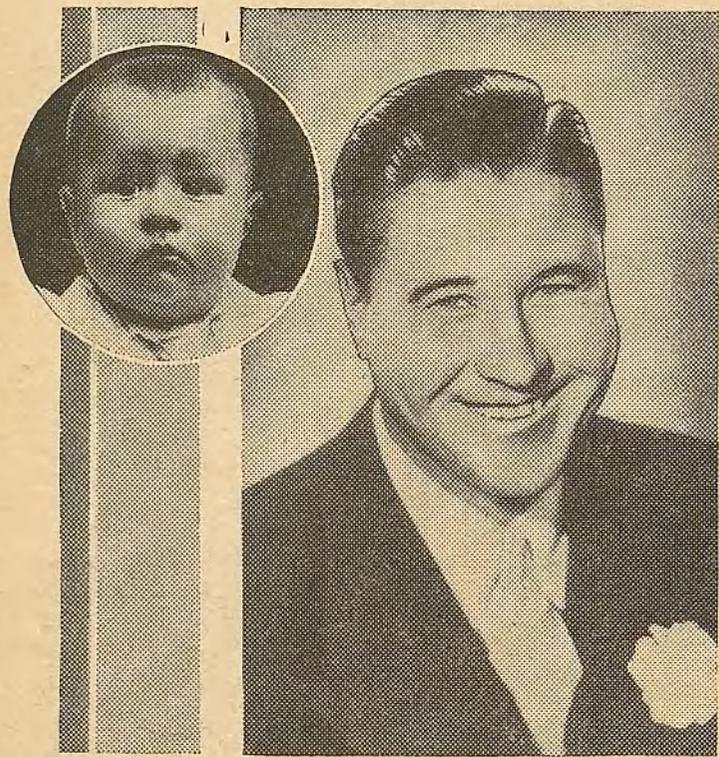
Nuestro ilustre visitante vino acompañado por míster Fred W. Lange, delegado de la Paramount en Europa, que recientemente fué nuestro huésped con motivo del Congreso de la citada marca.

Míster Hicks es una de las personalidades más relevantes dentro de la cinematografía mundial y ha llegado al importantísimo cargo que ocupa, de escalón en escalón, por sus propios méritos.

Míster Hicks, que llegó a España procedente de París, visitó algunos bellos rincones de nuestra Costa Brava, que le produjeron maravillosa impresión, y tras una rápida visita a las bellezas más destacadas de nuestra ciudad, marchó con dirección a Madrid, donde estuvo solamente pocas horas por tener que regresar rápidamente a los Estados Unidos, requerido por las responsabilidades de sus cargos, entre los que figura también el de director de toda la organización Paramount en el extranjero.

Nuestro ilustre visitante tuvo frases de gran elogio para las bellezas de Barcelona y de Cataluña, que le sorprendieron extraordinariamente, así como la modernidad de nuestra capital, a la que calificó de la más bella y moderna de cuantas urbes europeas lleva visitadas.

Celebraremos que su corta estancia entre nosotros le haya sido pródiga en agradables sorpresas.



nuestra Portada

Las escenas que forman el conjunto fotográfico de nuestra portada,

pertenecen a una comedia tan atrayente como ligera y que se titula «El primer amor», cuyos intérpretes principales son la deliciosa Janet Gaynor y los notables Charles Farrell, James Dunn y Ginger Rogers.

En la contraportada publicamos un retrato del excepcional actor Anslow Stevens, lleno de prestancia y simpatía, el cual pertenece a la Universal.

Marlene Dietrich ha cambiado muy poco

ESTA chiquilla de expresión un tanto compungida e interrogadora, que parece estar diciéndole al invisible fotógrafo: «Pero, ¿hasta cuándo, señor? ¡Mire que me aburro de estar así tan quietecita!», era hace unos veinte años la futura Marlene Dietrich, seductora heroína de «El ángel azul», «Marruecos», «Fatalidad», «La Venus rubia», «El cantar de los cantares»... Por cierto que los rasgos fisonómicos de la mujer ofrecen tan corta diferencia con los de la niña, que cualquiera de los admiradores de la estrella de la Paramount podría reconocerla en la infantil Marlene. En lo que sí ha habido cambio es en la indumentaria; no solamente en lo que respecta a la moda, sino en lo que hace al metraje. No es menester ser modista para percatarse de que con la tela del vestido de la chiquilla habría para sacar por lo menos tres trajes de los que la Dietrich luce en sus películas, salvo en la más reciente de ellas: «Capricho imperial», donde en el papel de Catalina II de Rusia, lleva trajes en los que hay mucha tela.

Miriam Hopkins ya presumía de guapa "in illo tempore"

LA graciosa chiquilla que aparece en el ángulo inferior de la izquierda y la encantadora mujer que estamos viendo aquí, son la misma persona: Miriam Hopkins, la actriz de la Paramount, una de cuyas más recientes interpretaciones, la que hace en «Una mujer para dos», la acredita como entendidísima en las artes más sutiles de la coquetería.

A pesar de lo mucho que ha aprendido desde que contaba dos años hasta la fecha, Miriam Hopkins no ha cambiado gran cosa: tiene la misma mirada que despierta irresistible simpatía; el mismo cabello de oro que es corona de la belleza provocativa de la mujer, como corona fué de la ingenua belleza de la niña; y la misma índole bondadosa que donde quiera le conquista, no solamente admiración, sino cariño.

Lupe Vélez, Ramón Novarro y Dolores del Río, acusados de actividades comunistas

LUPE VÉLEZ, Ramón Novarro, Dolores del Río y otros actores cinematográficos, han tenido que comparecer ante el juez especial que investiga en Los Angeles las supuestas actividades comunistas de un gran número de artistas de la pantalla.

Se los considera como simpatizantes, por lo menos, de comunismo, acusándoles de haber contribuido con fondos a llenar las ciudades de la costa del Pacífico de propaganda comunista.

Todos niegan tener la menor idea siquiera de las inculpaciones que se les hacen o complicidad alguna con los hechos de que se les acusa. Cuando se le preguntó a Lupe Vélez si era comunista, declaró con espontánea ingenuidad:

—¿Yo comunista? No sé siquiera lo que es el comunismo.

Las acusaciones que se hacen contra estos y otros artistas que durante varios días causaron algún revuelo, parece que carece de fundamento. Se cree que si hay algo de cierto en lo que se dice sobre la posibilidad de que hayan facilitado dinero «para la causa», no pasa de ser una de tantas excéntricas de artistas que, con dinero en abundancia, dan algo a casi todo el que «llama a su puerta».

La distribución de la producción de la Toeplitz en Europa

ENTRE la Toeplitz Productions Ltd., de Londres, y Paris Exportfilm Co., de París, Avenida Hoche, 36, se ha llegado a un acuerdo, según el cual se confía a Paris Exportfilm la distribución en el mundo entero de la producción Toeplitz, excepción hecha de Inglaterra y América del Norte.

Sabido es que Toeplitz Productions Ltd. rodará como primer film «Dictador», con Clive Brook y Madeleine Carroll. Para las producciones posteriores han sido contratados los artistas más prestigiosos de la actualidad.

La Toeplitz Productions Ltd. debe ser considerada como la más interesante de las productoras europeas, puesto que en beneficio de los distribuidores independientes no edita más que películas de primer orden y gran envergadura.

Cómo eran ellas



LOS ESCRITORES CINEMATOGRAFICOS

TODOS los años salen de los estudios de Hollywood centenares de películas, filmadas con arreglo a una *continuidad cinematográfica* que, ¡naturalmente!, está basada en una novela, o comedia, o cuento, o hecho histórico, o en cualquiera de las otras diversas formas literarias. Por consiguiente, lo primero que se necesita para hacer una película es el argumento en que la misma haya de fundarse.

Ahora bien, ¿qué hay que hacer para que ese argumento sea leído por los productores, o por las personas encargadas de tal lectura, y qué condiciones debe reunir el mismo para que tenga probabilidades de ser aceptado y filmado? Todas las películas que se hacen tienen un argumento (aunque con sobrada frecuencia no lo parezca) y en la pantalla se lee el nombre de un autor... ¿Cómo consiguió ese autor que su obra fuese leída y aceptada?

En primer lugar diré (sintiendo mucho el desencanto que esta sincera afirmación ocasione a los aspirantes a autores cinematográficos) que el mejor medio, el más eficaz, casi infalible, de que una obra no sea leída por nadie que pueda hacer algo por ella, es enviarla directamente a un estudio, a menos que haya sido solicitada. Tal obra será devuelta sin haber sido leída, ni hojeada siquiera. Todos los días se registran centenares de casos por el estilo. Sería humanamente imposible leer todas las obras que se reciben, y como la mayor parte de ellas son escritas por personas que ni son escritores ni es probable que lleguen a serlo, todas sufren el mismo destino: la inmediata devolución, cuando no el ignominioso *cesto de los papeles*, donde va a parar todo lo que no vale la pena de conservarse.

De vez en cuando se publican anuncios en los periódicos en los que se establece la posibilidad de vender argumentos a los estudios; hay oficinas que hacen un negocio de tal promesa... y millares de incautos caen en la red, para convencerse, ¡al fin!, de que todo lo que consiguieron fué gastar tiempo y dinero... Nadie tiene influencia con los estudios para vender obras ajenas y no hay compañía

ARMONIAL RADIO
PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.
Tel. 73249

que compre una si no ve en ella serias probabilidades de éxito... y no lo son, ciertamente, la buena voluntad y la legítima, pero fantástica ambición de quienes escribieron algo con el único deseo de hacerse un nombre a la carrera y beneficiarse con una crecida remuneración.

Antes de pasar adelante quiero establecer un hecho desconsolador: lo de las enormes cantidades que se pagan por algunos argumentos es verdad nada más que en muy contados casos; en general, es un mito. Hay un estudio que está constantemente solicitando la cooperación de autores independientes, y cuando se decide a comprar una obra, ofrece por ella una cantidad inferior a la que podría conseguirse de muchas de las buenas revistas norteamericanas... ¡Hubo obra por la que se pagaron quinientos dólares!

Recuerdo el caso de una compañía que se formó en Nueva York para filmar películas cortas («shorts») y de la que iba a ser director un hombre serio e inteligente que hoy está dirigiendo películas en Méjico con todos los honores que merece: Arcady Boytler. Esa compañía quería comprar argumentos a escritores ajenos a ella, y un día Arcady Boytler presentó un escritor español a uno de los directivos de la compañía para que tratasen de la venta de algunas comedias escritas por aquél. Al tratar del precio, el directivo dijo al escritor: «No se preocupe por eso; yo no le ofreceré a usted por cada obra ni menos de cinco dólares ni más de cincuenta» (!). El escritor salió de la oficina del ejecutivo sin dignarse contestar al insulto, y el simpático Boytler estuvo perfectamente de acuerdo con él en que si su literatura había de pagarse a ese precio debería dedicarse a cualquiera otra cosa si quería ganar lo suficiente para poder vivir...

Pretender vender un argumento por medio de agentes autorizados (de los pocos a quienes se oye con respeto en los estudios) es punto menos que imposible. Ningún agente serio se encarga de la venta de una obra de un autor novel... ni de uno conocido, a menos que ésta sea de un interés extraordinario y ofrezca magníficas condiciones de lucimiento para alguna de las «estrellas» favoritas.

La mayor parte de los periodistas cinematográficos, sin excluir a los de nuestro idioma, tienen ambición como autores de cine. Ellos entran en los estudios y les es relativamente fácil ponerse al habla con sus miembros directivos; sin embargo, ¿cuántas películas habéis visto cuyo argumento haya sido escrito por ellos?

Todavía hay otro caso más desconsolador que ocurre más frecuentemente de lo que uno se podría imaginar: el de las obras que se compran y nunca llegan a filmarse.

Es inútil que los escritores quieran buscar popularidad y dinero en el cine. Para conseguir dinero de los estudios debe ofrecerse de antemano una verdadera popularidad, sólida y bien cimentada, bien por el nombre del autor o por el de la obra de que se trate. El estudio paga por esa popularidad que es, sencillamente, publicidad para la película que se intenta hacer de ella. Lo que después ocurra con la obra, la manera de convertirla en *continuidad cinematográfica*

la cantidad de obra que luego salga en la película... no tienen la menor importancia para los productores.

En este momento me viene a la memoria el caso del maestro compositor Manuel Penella. Hace varios años estrenó en un teatro de Nueva York su estupenda ópera «El Gato Montés», en la que se dió a conocer al público la monísima Conchita Piquer, que en ella tuvo tal éxito, que consiguió un contrato para cantar en los mejores teatros neoyorquinos. Poco después del estreno, una compañía cinematográfica compró a Penella su obra para hacer una película de ella. Pasó algún tiempo, y un día se presentó en mi casa Penella y me dijo que acababa de ver la película que habían hecho de su obra.

—¿Le ha gustado?—le pregunté.

—Me han pagado bien—respondió—. Pero no comprendo por qué me han pagado.

—¿Qué quiere usted decir?

—Que casi nada hay en la película de lo que había en la obra, que yo mismo no la he reconocido al verla, que si hubieran querido no pagarme un sólo centavo podrían haberlo hecho, sin que me hubiera sido posible protestar...

* * *

En general puede decirse que hay cuatro medios de interesar a las compañías de cine: habiendo escrito anteriormente otras películas que hayan tenido éxito y siendo en adelante solicitadas por un estudio; representar una obra en el teatro y que el público la acoja con entusiasmo; publicarla en forma de libro y que tenga una calurosa aceptación, y publicarla en una revista seria.

Descontado el primer caso, en el que se cuentan muy pocos y aún éstos no consiguen vender todo lo que escriben, el medio más fácil es el último. Cuando un argumento ha sido considerado digno de publicarse en una buena revista, de antemano se supone que tiene un positivo valor y es muy probable que una o varias compañías se enteren de que ha sido escrita; si ofrece tales caracteres que de ella se pueda hacer una película, es más que posible que se interese algún estudio; si el personaje principal puede ser encarnado por una «estrella» de renombre, es fácil que su autor reciba una oferta de compra aun sin que él haya puesto algo de su parte.

Los estudios tienen representantes en casi todas las capitales del mundo y en las ciudades de importancia de todos los países, que es precisamente donde se publican las mejores revistas; esos representantes no tienen otra misión que la de leer todo lo que se publica, y cuando ven algo que, a su juicio, se presta para hacer de ello una película, lo envían a la oficina central del estudio para el que trabajan, casi siempre acompañado de un resumen y de su opinión personal... ¡Sólo en este caso el autor puede tener esperanzas de triunfo! Pero aun así, téngase en cuenta que al cabo de un año sólo se hacen unos cientos de películas en los estudios y se reciben, en el mismo espacio de tiempo, millares de argumentos...

¿Cuántos escritores españoles, por ejemplo, conocéis que hayan visto sus obras en la pantalla?... Uno de los pocos que yo recuerdo fué Vicente Blasco Ibáñez; pero es muy posible que si no hubiera estallado la Guerra Mundial, «Los cuatro jinetes del apocalipsis» nunca se hubiese traducido al inglés (a pesar de otras traducciones anteriores) y Blasco Ibáñez sería hoy tal vez un desconocido aquí... Fué la bárbara tragedia que ensombreció millones de hogares lo que hizo que la novela del escritor valenciano se tradujese y popularizase en los Estados Unidos... ¡Como que fué la mejor propaganda contra los Imperios Centrales que escritor alguno jamás escribió!... Como consecuencia de tal popularidad la novela se llevó a la pantalla, y a ella siguieron otras y otras... ¡Incluso algunas que no valía la pena de haberlo hecho!... A pesar de todo, ¿cuál fué el resultado final? Que cuando Blasco se consideraba indispensable, o poco menos, y quiso escribir directamente para el cinematógrafo, fracasó del modo más lamentable y sus argumentos siguieron el mismo camino que los de los escritores desconocidos... ¡No era Blasco, sino los títulos de sus novelas, popularizados por hábiles compañías editoriales, lo que interesaba a los productores de Hollywood!

De todo lo que viene a resultar, a fin de cuentas, que el escritor tiene que triunfar antes de ser recibido en los estudios. De donde se deduce una consecuencia muy halagadora para la literatura: el cinematógrafo es uno de sus más constructivos elementos... Se ha dicho infinidad de veces que el cine está matando la novela y la obra dramática y que llegará un día en que nadie lea libros ni vaya al teatro... Si los escritores no fuesen humanos y, por lo tanto, no sintiesen la ambición de ganar dinero, eso podría ser cierto; pero mientras sean hombres y mujeres, no podrá serlo, porque en el cine hay más probabilidad de ganar dinero que en otro campo cualquiera y todos, o casi todos, sienten el deseo de ganarlo, cuanto más y más rápidamente, mejor.

Pero si son el libro o la escena las fuentes que deben alimentar al cine, tienen que representarse obras y que publicarse libros, porque si esto no se hiciera no habría obras en que basar las películas... y esas obras y esos libros han de ser buenos, puesto que si no lo son no alcanzarán el favor del público hasta el grado de que los productores cinematográficos consideren un negocio hacer de ellos sus películas...

Luego, si es verdad que el cine es actualmente mucho más popular que la literatura, no lo es menos que sin ella aquél no existiría... Luego la literatura tiene en el cine su mayor apoyo.

EUGENIO DE ZÁRRAGA

Hollywood, 1934.



Siluetas

Claire Trevor

ENTRE las nuevas personalidades de la Fox, una de las que más destacado lugar ocupa es indudablemente la joven rubita Claire Trevor.

Sus primeras actuaciones junto a George O'Brien le valieron tanta consideración entre los aficionados, que pronto se impuso. «Jimmy y Sally», su interpretación al lado de James Dunn, ha sido lo bastante conocida de nuestro público para que se necesite hacerla notar. Ahora, Claire Trevor se presentará de nuevo junto a James Dunn en una nueva película que lleva el título provisional de «Amor y cuartillas», y también hará su aparición en otro film, con el propio James Dunn y la pequeña Shirley Temple, que lleva el título de «Gracia y simpatía».

Claire Trevor nació en la ciudad de Nueva York. Cursó sus estudios en las escuelas públicas y en la escuela superior de Larchmont, Nueva York. Más tarde asistió a la Academia Americana de Arte Dramático y a la Universidad de Columbia.

Al terminar sus estudios fué a formar parte de la compañía teatral de Robert Henderson, que actuaba en Ann Arbor, en Michigan. Después de pasar un veraneo en Ann Arbor, Claire Trevor regresó a Nueva York, en donde realizó una serie de películas cortas para Warner Brothers. Se unió luego a otra compañía teatral, de la que también formaban parte Lyle Talbot y Wallace Ford.

Poco después apareció en Southampton y otros sitios de moda en Long Island. Fué en Southampton que Alexander Mc. Kaig la vió y la contrató para el papel principal en la sensacional comedia teatral «Whistling in the Dark» con Ernest Truex.

Trabajó en esa obra durante más de un año. Es rubia, tiene ojos garzos y un encanto singular irradia de toda su personita.

Claire Trevor renunció últimamente al primer papel de uno de los más grandes éxitos de Broadway para ir a formar parte del elenco de la Fox.



La personalidad de unos labios



PUEDE cambiarse totalmente la fisonomía de una persona cambiando la línea de los labios. Esto, que a simple vista parece una cosa imposible, es innegablemente cierto y los maestros del arte del maquillaje, gentes que conocen profundamente todos sus secretos, saben cómo han de dibujar una boca para dar a un rostro de mujer un aspecto de sensualidad o de recogimiento o de coquetería o de misticismo...

En Hollywood, donde el arte del maquillaje ha alcanzado su mayor preponderancia, los especializados en él saben con profunda ciencia todos sus secretos y les bastan muy pocos trazos para cambiar totalmente la fisonomía personal de cualquier estrella y a veces hasta consiguen dar personalidad a cualquier rostro vulgar.

Los estudios Warner Bros.-First National tienen montado un servicio permanente de especialistas en el maquillaje y este servicio, que trabaja bajo las órdenes de un director, estudia constantemente, sobre figuras de cera, los secretos que han de dar más tarde a los rostros de los artistas la expresión necesaria que el personaje que se les confía requiere.

Jean Muir, la encantadora nueva figura que se está destacando rápidamente entre el elenco artístico de los citados estudios, puede dar una prueba palpable de este arte, y la da y puede comprobarla todo el mundo que asista a ver «El mundo cambia», cinta donde ella tiene un importante papel. Jean Muir tiene a su cargo en «El mundo cambia» dos roles distintos: primero como muchachita de los campos, colona de los primitivos tiempos de la colonización del Oeste de América, y pasados los años, encarna a la biznieta de aquella muchacha.

¿Cómo cambiar el rostro de la gentil estrella de modo que siendo la misma pudiera parecer la biznieta de su bisabuela? Sencillamente, cambiando la línea de su boca.

En la primera parte de «El mundo cambia», cuando Jean Muir aparece como la hija de unos colonos que se han establecido en el lejano Oeste en una granja vecina de la que



Jean Muir, una revelación del elenco artístico de la Warner Bros, para quien interpreta el personaje central de «El mundo cambia».

viven los padres del protagonista del film, Paul Muni, los labios de la actriz aparecen finos, delgados, con la marca perfecta de un tipo firme y voluntarioso, como convenía a aquel tipo de muchacha que había de ser leñadora fuerte y tenía que soportar todos los trabajos duros del campo, de un campo estéril que necesitaba un esfuerzo centuplicado para arrancar de sus entrañas el fruto deseado; algunas veces también tenía que luchar valientemente contra los indios que querían invadir su terreno, y por esto la muchachita de la primera época necesita ser una mujer de recio temple, y una mujer de recio temple ha de tener los labios delgados, distintivo de una firme voluntad.



Paul Muni, ha dado la réplica a Jean Muir, en el film Warner Bros "El mundo cambia", habiendo realizado una labor artística que la crítica ha calificado de insuperable.

cambiado con el continuo rodar del mundo, que todo lo trastorna y todo lo varía. Los automóviles, la radio, los aeroplanos, han invadido aquel territorio antes apenas conocido. Las campesinas han cambiado. Ya no son las muchachas fuertes y valientes que cortaban leña en el bosque y peleaban con los indios y vestían unos rudos vestidos de recia tela. Ahora la mecánica les ha simplificado el trabajo. El cine las ha hecho conocer la última moda y se visten según sus exigencias. Y saben ser más bellas, más femeninas, más dulces,

Pasados los años, Jean Muir vuelve a aparecer en el film como su propia biznieta. Es también una muchacha del campo en el Oeste. Pero el Oeste ha

hecho por los zarpazos del Destino. Paul Muni ha hecho una creación incomparable del papel que desempeña en «El mundo cambia», y Jean Muir ha tenido el placer, acariciado desde que entró en las filas del cinema, de trabajar al lado del gran actor, al que tanto admiraba y al que había aplaudido repetidas veces en sus producciones teatrales, a las que Jean Muir asistía como a una selecta fiesta del espíritu.

Y Paul Muni lo sabe, y durante el rodaje, y en todos los instantes que pesaron sobre su trabajo, fué para ella consejero, guía y amigo cariñoso. Su admiradora de antaño en las tablas, sigue siendo aún su admiradora en la vida privada, y no se cansa de asegurar que ningún compañero mejor la podía haber tocado en suerte... Estamos seguros que la ingenua rubia es un prodigio de sinceridad.

más coquetas que sus venerables antepasadas. Ya no han de ser muchachitas decididas a todo; pueden sentir el refinamiento casi ciudadano y en este refinamiento sus contornos se han hecho más suaves y su carita ha adquirido el muelle sensualismo de las mujeres del mundo.

Jean Muir, colocada ante el espejo vió cómo su boca se alargaba en un rasgo elegante, cómo sus labios se curvaban adquiriendo una forma sensual y un poco provocativa, curva que iba a perderse dulcemente en la comisura de sus labios completamente transformados por el lápiz del artista, al que había cabido en suerte maquillar el rostro encantador de Jean.

Con este sencillo trazo, los modernos vestidos y los modales de las chicas del día, consigue Jean Muir aparecer totalmente transformada y nadie podría reconocer en ella a la primitiva Jean Muir, a la granjera de los primeros tiempos de la colonización.

Verdad es que el maquillaje de Jean Muir siempre resulta más simplificado que el de otras actrices, ya que esta bella mujer no usa, en el terreno cotidiano y fuera del «set», producto alguno de tocador más que un poco de rouge para los labios y unos sencillos polvos para el cutis.

Jean Muir trabaja en «El mundo cambia», la gran producción dramática de Paul Muni, la epopeya de toda una vida, que comienza en la infancia pasada en el lejano Oeste y termina entre la vida accidentada, ruidosa, llena de afanes y de sinsabores en el Nueva York de nuestros tiempos, cuando todos luchan en lucha encarnizada para alcanzar el cotidiano sustento, cuando la vida se ha convertido en enorme cucaña a la que se asen todas las manos y en la que es muy difícil poder trepar, y se llega a la ancianidad con el alma lacerada por los desengaños y el cuerpo des-

GENE RAYMOND Y FRANCES DEE

JESSE L. LASKY, el gran productor de la Fox, cuyas últimas películas fueron uno de los mayores éxitos de los de esta marca en la temporada de 1933-34, sigue para la próxima temporada su actividad, de la que ya hemos recibido su primer fruto. Nos referimos a «Torbellino de sociedad», la película que para la Fox han protagonizado Frances Dee y Gene Raymond.

En esta nueva película, Jesse L. Lasky ha querido ofrecernos una cinta sentimental y dulce, descrita en un tono amable y sincero. «Torbellino de sociedad» nos describe las aventuras que anteceden y siguen el debut en sociedad de una joven de la mejor sociedad neoyorquina. El torbellino en que se halla envuelta una joven sin experiencia, para quien sus padres desean una boda brillante, mientras sus preferencias se dirigen a un hombre de posición mucho más humilde. El asunto ha sido tratado de un modo excelente, resultando un film modélico en su género, que cuenta con la simpatía de todos los públicos.

De la interpretación destaca la emocionante labor de Frances Dee y Gene Raymond en los primeros papeles, excelentemente secundados por Alison Skipworth, Nigel Bruce y Harry Green, entre otros muchos.

EL CASO DE FRANCES DEE

Frances Dee ha llegado a estrella. Esto que nada tiene de particular para los que han podido seguir sus últimas actuaciones, resulta sorprendente si se tiene en cuenta lo rápida que ha sido la



Gene Raymond ha realizado en este film, una de las interpretaciones más altas de su vida de artista...



carrera de esta actriz. Hace tres años, en los estudios Fox se rodaba una película bajo las órdenes del director John Blystone. Entre los numerosos extras que figuraban en la película había una jovencita entre tantas muchas: esta era Frances Dee. La historia fué la de siempre. Pequeños papeles, una personalidad que destaca, hasta que al fin, ahora, al cabo de tres años de continuada labor, se da el caso en los estudios Fox de rodarse una nueva película bajo las órdenes del director

Higiene Salud Belleza

especialidades
Dr. GENOVÉ
Rambla Flores 5 - Barcelona

La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
jabón y polvos Nerolina

“TORBELLINO DE SOCIEDAD”

La más interesante de las debutantes sociales de la temporada es Joy Stanhope, la bella e independiente hija de una de las familias más acaudaladas de Nueva York. La preocupación principal de su mamá es presentar en sociedad a su hija con todo el lujo y distinción que requiere su posición; el interés principal del padre es su yate. Preocupados con sus respectivos intereses han dejado que Joy crezca bajo el cuidado de su niñera, y el mayordomo de la familia, Troon, quienes quieren con locura a la chica.

A instancias de su madre, Joy hace que su padre le dé 50.000 dólares para la fiesta de su debut. Contando ya con esa suma, las dos parten para arreglar los detalles. Joy, sin embargo, se escapa por unos minutos para ir a ver a su novio, Chris Hansen, un pobre violinista de la orquesta de Harry Gold.

Más tarde, Joy tiene que romper un compromiso con Chris para salir con Jimmy Wolverton, un joven calavera que es uno de los hombres más ricos de Nueva York. Esa noche él se emborracha completamente y en lugar de ir al baile como habían planeado, deciden detenerse un rato en un café; Jimmy arma una pelea y no son echados del lugar solamente porque Chris, que está tocando allí, los defiende.

Después, sin embargo, Chris acusa a Joy de estar jugando con él, aunque prefiere a sus amigos de sociedad. En lugar de regresar a casa, Joy va a la habitación de Chris a explicarle la situación y durante la dulce reconciliación que sigue, los enamorados se olvidan de las convenciones en la profundidad de su amor.

La víspera de su debut en sociedad, Joy le dice a Harry lo suficiente para que éste comprenda que tiene que casarse con Chris cuanto antes. El joven regresa de Chicago entusiasmado. Sus sueños se han realizado, le dice a Joy. Se marcha a Europa en una gira concertista y cuando regrese, al cabo de un año, se casará con ella. Joy, sin decirle nada, se despide tristemente de él.

Esa noche tiene que fingir una alegría que está lejos de sentir en la fiesta de su debut. Jimmy está presente, y como siempre, borracho. Como culminación de una noche repleta de emociones, Jimmy le propone a Joy que se casen inmediatamente.

Gold le ha dicho a Troon que tienen que ir a buscar a Chris al barco e impedir que se marche. Troon y Chris llegan a la casa de Joy a tiempo que ésta regresa con Jimmy a anunciar su matrimonio. Cuando Joy ve a Chris se desespera, pero el muchacho, herido, se retira. Gold, sin embargo, le explica a Chris la razón por la cual Joy ha actuado de esa manera, y Chris, por fin, logra vencer la oposición de la familia de Joy. Jimmy dice que Joy debe elegir entre los dos. Ella elige al único hombre que ha querido de verdad, y los abogados se disponen a anular inmediatamente el matrimonio entre ella y Wolverton.

Su “partenaire”,
Frances Dee, está
en “Torbellino de
sociedad” tan ar-
tista, tan femeni-
na y tan exquisita
como siempre...



John Blystone. Es «Torbellino de sociedad», una producción de Jesse L. Lasky para la Fox, y constituirá sin duda una de las más gratas sorpresas de la temporada. Y ahora, en esta película, tenemos nuevamente a Frances Dee. Pero es ahora en un plan estelar, en el primer papel femenino, brillando junto a actores como Gene Raymond, Alison Skipworth, etc. La historia se ha repetido una vez más. Y a partir de esta su primera interpretación estelar, esperamos la consagración definitiva de esta gran actriz.



PELUQUERIA DE ARTE
“MANON”
INSTALACION PRINCIPESCA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO “HOLLYWOOD”
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
INSTITUT DE BEAUTE “MANON”
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.



“EL CONDE DE MONTECRISTO”

EXCEPTUANDO el caso meteórico de Anna Sten, nunca se ha visto en Hollywood un ascenso tan rápido como el de Robert Donat. Fascinado cual si viera un milagro, el mundo se asombra y maravilla ante el mágico y súbito cambio que ha sufrido el destino de este joven y apuesto actor.

En Donat ha recaído uno de los papeles más envidiados de la pantalla: el «rol» titular de «El conde de Montecristo».

Por súbita que parezca esta transición de relativa oscuridad al más deslumbrante círculo de Hollywood, hay que reconocer que la selección de Donat para el «rol» tan principal no es fruto de un antojo repentino por parte del productor. Al contrario, es la culminación de una minuciosa búsqueda y planes trazados con gran cuidado hace ya varios meses.

Donat apareció el año pasado en el papel de Tomás Culpeper, el amante frustrado de Catalina Howard en la producción London Films «Los amores de Enrique VIII», protagonizada por Charles Laughton.

Poco después de terminarse de filmar dicha cinta, Donat recibió aviso de presentarse en la oficina de Alexander Korda, el jefe de producción de London Films.

—¿Qué tal, le gustaría ir a Hollywood a hacer una película?—le preguntó Korda.

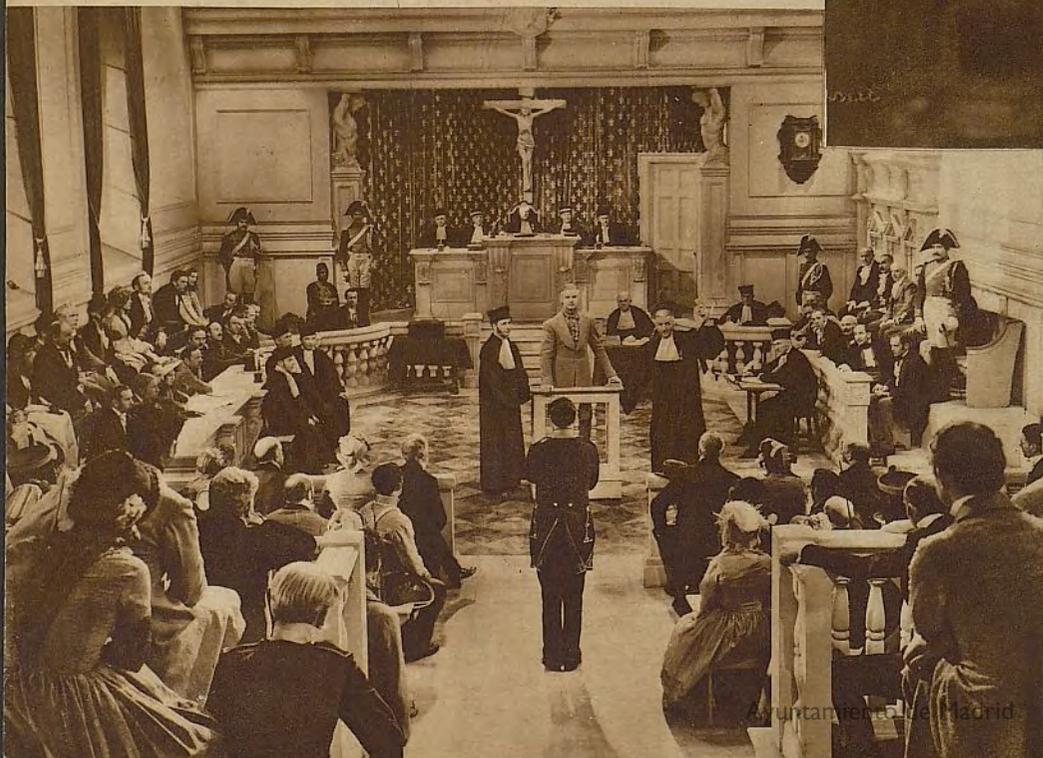
—Me gustaría inmensamente—fué la pronta respuesta del actor—. ¿Cuál es el nombre de la película?

—Se trata de una nueva versión de «El conde de Montecristo».

—¡ Ah !—exclamó Donat, descorazonado, pensando que en una historia en que el héroe lo es todo, su poco renombre en los Estados Unidos lo relegaría a un papel de poca monta—. ¿Qué carácter tendría que representar?

—El de Edmundo Dantés, el conde de Montecristo.

Robert Donat, figura secundaria en “La vida privada de Enrique VIII”, y hoy protagonista de la versión sonora de “El conde de Montecristo”.



Donat tomó esta fulminante noticia con típica flemma británica. Se trataba de llenar uno de los papeles más famosos en la historia del teatro y el cinema, y se lo ofrecían a él. Debutar en Hollywood en tan estupendo «rol» era algo que sólo en sueños podía llegar a esperar un novel actor como él.

Después de una bien meditada pausa, Donat aceptó la oferta. Mas no fué hasta su llegada a Hollywood que supo qué le había valido tan señalado honor.

Hace cerca de tres meses,

Dos escenas de la película de Artistas Asociados “El conde de Montecristo”, cuyos principales intérpretes son Robert Donat y Elitssa Landí.

cuando Harry Goetz, presidente de Reliance Pictures, decidió filmar «El conde de Montecristo», dió comienzo una gran búsqueda por el actor que pudiera encarnar a la perfección el inolvidable carácter en el que tantas luminarias del teatro y el cinema han alcanzado fama mundial.

Varios actores de reconocido valor estelar se presentaron de candidatos, mas por una razón u otra ninguno de ellos resultó el indicado para revivir en la pantalla sonora el célebre personaje creado por Dumas. Fué entonces que Goetz recordó la magnífica labor ejecutada en «Los amores de Enrique VIII» por un actor del que ni recordaba el nombre; acto seguido, para refrescar su memoria, mandó pasar aquella cinta en su cine privado. No se había equivocado. Edward Small, jefe de producción de Reliance en Hollywood, volvió también a ver la película por indicación de Goetz. Aquella misma tarde le mandaba un telegrama a Nueva York diciendo: «Donat es nuestro hombre. ¿Podemos conseguirlo?»

Alexander Korda, cuyas producciones, al igual que las de Reliance, distribuye United Artists, recibió el encargo de entrevistar a Robert Donat. Resultando que este joven actor inglés, cuyo nombre sólo contadísimos amantes del cinema conocen, recibió uno de los más grandes roles del año gracias a haber sabido probar su valer en una sola película.

Donat nació en Inglaterra, de padres ingleses. Sus antepasados eran naturales de Polonia, Alemania, Francia e Italia. En este último país su familia llevó originalmente el

nombre de Donatello. Tiene 29 años, y ha trabajado en el teatro inglés desde los 18.

Robert Donat es, además, un hombre serio. En Hollywood se le conoce por «el inglés de los ojos tristes». Su sonrisa es buena, amable, acogedora y todo él es de una delicadeza exquisita y de una corrección impecable.

Gusta de los vinos españoles y de los caballos ingleses, del tabaco egipcio y de las mujeres de todos los países. No tiene especial predilección por un color determinado, cuando se trata de las hijas de Eva, a las que únicamente pide juventud y belleza; si es rubia, bien; si es morena, bueno, y si de un color indefinido, mejor... Se le puede dar el tono que guste: cuestión de laboratorio.

—Hoy—nos dice Robert Donat—ha dejado de ser una preocupación el color del cabello de una mujer, por lo menos para mí... Además es más interesante que así sea, porque se puede evitar mejor el hastío... Como quiera que en el hombre también pesan las modas, esta nueva alquimia moderna de los colores de belleza es una verdadera varita mágica para el amor cansado, pues se puede lograr la transformación de la amada morena o de la amada rubia en una pelirroja o en una mujer de «platino», sin más esfuerzo que el que ha de rendir a los esfuerzos del taumaturgo que lo lograra—¡cuestión de dólares!...—. Es un arma más de la mujer y hemos de tolerarla... ¡Son tan adorables!... ¿No le parece a usted?...

R. LA FUENTE





José Gaspar, director de "El niño de las coles", adaptación cinematográfica de la obra del mismo título de los conocidos autores Capella y De Lucio y de cuyas bellas ilustraciones musicales es autor el ilustre maestro Ballester.



Rafael Arcos, protagonista de "El niño de las coles", film nacional, en el que la labor del gran cómico ha llegado a su máxima perfección.



"EL NIÑO DE LAS COLES"

por RAFAEL ARCOS

Producción CIFI



Es un film nacional, en el que armoniza el sentimiento musical, la gracia, el diálogo chispeante y una interpretación perfecta.

Olga Romero, protagonista femenina del film... ¡Muy guapa, muy artística... De ella se dice que ha realizado una labor digna de todo encomio. ¡No se podía esperar otra cosa, dada su sensibilidad y su talento artístico.

La dirección artística estuvo a cargo de Carlos Ferac, habiendo sido realizado el film en los estudios E. C. S. A., de Aranjuez, que pusieron al servicio de este film todos los elementos de la industria moderna.

Una película cuya finalidad es deleitar al público, proporcionándole momentos de regocijo, buen humor y un saludable optimismo.



Ayuntamiento de Madrid





Gestos y actitudes de la artista genial.

LA muerte de María Dressler nos trae sobre todo la enseñanza de su vida. Ahora que se ha muerto es cuando reconocemos lo mucho que había vivido y la estupenda actriz que era. Es ahora, cuando la muerte la separa de las demás, que se reconoce que era una estrella de primera magnitud. Y es que la pobre necesitó morir para que nos diéramos cuenta que no tenía sustituto. Esto en una colonia donde cualquier estrella puede suplantar a otra con la mayor facilidad sin que la echemos de menos, es el mejor elogio necrológico que puede escribirse.

Es difícil, punto menos que imposible, encontrar una estrella de sesenta años. En el firmamento las hay, sin duda, mucho más viejas, pero en Hollywood antes de los cuarenta el público les concede el retiro. María Dressler fué la excepción, ¿pero se puede admitir que no existan en el mundo actrices excelentes de sesenta años?

AL HABLARNU

María Dressler

Sería oportuna una investigación. Si las actrices extinguen su talento antes de las seis décadas, ¿qué clase de talento histriónico es ese? Si hay actrices excelentes refugiadas en sus hogares, retiradas de la escena, perdiendo miles de dólares que podría ofrecerles la Metro o Warner Brothers, ¿para cuándo esperan hacer carrera?

El éxito de María Dressler, sin precedentes, ha dejado sentado un precedente: que sin ser una belleza, con un cuerpo en donde las líneas no guardan la menor simetría, alta y gruesa o baja y flaca se puede triunfar en el cine a la edad en que la mayoría de las mujeres se quejan del reumatismo o del hígado.

No es cosa de tirar por la borda una oportunidad que hoy se brinda, gracias a esa mágica industria del cinematógrafo, a todos los ancianos. Hace unos años sería preciso vaciar un tarro de goma sobre la cabeza para mantener el pelo planchado y triunfar en el cinematógrafo. Hoy la calva más reluciente, si bajo ella se oculta un talento de actor, Hollywood la espera con los brazos abiertos. El caso admirable de María Dressler pone de manifiesto que no es preciso rejuvenecerse, someterse a rígidas dietas, estirar el rostro y sufrir dolorosos masajes como nuestra Catalina para triunfar en la pantalla. Pero es preciso, eso sí, crear personajes de carne y hueso, alma y espíritu como supo vivirlos sobre el celuloide María Dressler. Era tan buena actriz, que cuando uno la contemplaba sobre el lienzo por primera vez confesaba que era una actriz pésima. Nunca daba la impresión de que estaba «haciendo un papel», y por eso, porque no la veíamos con el artificio de las otras actrices, creíamos que nos estaba engañando. Hay que simular tan mal como simulaba María Dressler para ser la estrella que ella fué en vida.

Todo esto es un tanto paradójico y confieso que no habrá muchos ancianos dispuestos a practicar un arte tan sencillo y a la vez tan complicado y acaso prefieran tomar el sol y acostarse con su botellita de agua caliente a los pies. Tan blando proceder es un ejemplo detestable para la juventud.

A la juventud hay que educarla por el camino del éxito y a este camino sólo conduce el estudio y la esperanza. Por fortuna la muerte de María Dressler nos ha revelado que se puede esperar con confianza el triunfo durante sesenta años. En una palabra, que en el cinematógrafo es posible triunfar cuando en todas las otras carreras se concede la jubilación.

¿No es esto abrir un hermoso porvenir a la generación ac-

tual? C
aguard
como
que a l
alegran

Un p
taja de
cidad,
las com
espera
cómoda
nada c
pues t
bro. U

No f
observ
María
carrera
esta ec
los cor
y sopr
medici
hijos c
los far

Cria
que un
es que
dustria
y ahor
años.

No
de la
cierto
mucho
Hinde
a los
haber
miento
nerale
de gra
jóvene

Es a
arriba



LA NUEVA YORK

María Dressler



tual? Que no se logra nada de provecho a los veinte años, se aguarda a los treinta; que a los treinta lo rechazan a uno como «extra», encogerse de hombros y a seguir estudiando; que a los cincuenta se acusan los surcos del rostro, es cosa de alegrarse, porque se está uno poniendo en carácter.

Un porvenir así, a un plazo de sesenta años, tiene la ventaja del sosiego y la madurez. No es preciso vivir a toda velocidad, agitándose por ascender, perturbando la digestión de las comidas con el exceso y la intensidad del trabajo. Quien espera el triunfo a los sesenta años bien puede ir por la vida, cómoda, pacíficamente, a paso lento. Nada de gastralgias, nada de afecciones cardíacas, nada de cálculos a la vejiga, pues todos los cálculos los tiene bien madurados en su cerebro. Un éxito a los sesenta años significa salud y alegría.

No faltarán espíritus eutrapélicos que tomen a broma estas observaciones, derivadas de la vida y el éxito cinematográfico de María Dressler. Obra con gran fuerza el prejuicio de que las carreras han de iniciarse a los veinte años. Es alrededor de esta edad que las academias militares vomitan sus oficiales, los conservatorios abren el grifo de sus pianistas, violinistas y sopranos, las universidades lanzan doctores en leyes y en medicina, los escenarios muestran sus mejores galanes, los hijos de los zapateros ponen su mejor par de medias suelas, los farmacéuticos preparan sin equivocarse su primera receta.

Criados en este ambiente, ¿cómo se puede tomar en serio que una carrera comience después de los cincuenta años? Y es que la gente se olvida de que el cine es un arte y una industria revolucionarios que ha ofrecido numerosas novedades y ahora presenta la de hacer estrellas a personas de sesenta años.

No carece de lógica que el cine, tan nuevo, borre el límite de la edad como un absurdo sin fundamento. Sigue, hasta cierto punto, la tradición de la carrera militar. Ha habido muchos generales que ganaron batallas a los sesenta años. Hindenburg estuvo en activo hasta que la muerte se lo llevó a los ochenta y seis años. El cine ha comprendido que puede haber estrellas casi centenarias. Ahora que siendo un movimiento nuevo no espera, como en el Ejército para hacer generales, a que los individuos vayan ascendiendo en una escala de graduación, lenta, monótona, parsimoniosa. En el cine, jóvenes y ancianos, se puede ingresar de general.

Es acaso la única carrera en que se puede comenzar por arriba y esta virtud de invertir las escalas debiera ser ali-



María Dressler: una vida entera dedicada al arte.

ciente para que a ella acudieran viejos y jóvenes de ambos sexos. Es la carrera sin cortapisas donde se convierte uno en «extra» permanente o se le hace a uno estrella con la facilidad de un dios que volviese a crear el firmamento.

Yo espero que el ejemplo de la vida, por todos conceptos plena, de María Dressler provoque algunas escapatorias de casa. Antes se fugaban los jóvenes a Hollywood y a los estudios de París y de Berlín en busca de la celebridad y estas correrías tenían un benévolo y comprensivo comentario de sus mayores. Al fin iban en busca de un porvenir. Ahora confío en que sean los viejos, los ancianos, los decrepitos, los deshauciados los que se fuguen de sus hogares para hacerse un nombre glorioso en el cine. El comentario benévolo será, entonces, de parte de sus menores.

AURELIO PEGO

Nueva York, agosto,



Marie Glory,
deliciosa ar-
tista francesa
que encarna
el principal
personaje de
este film.



Albert Pre-
jean, prota-
gonista in-
superable
de este film.

“RUMBO AL CANADÁ” (“Paquebot Tenacity”)

Con su hablar preciso, justo, Julián Duvivier nos dice acerca de su última producción «Rumbo al Canadá»:

«... trata del encanto de lo desconocido, de la nostalgia de otros horizontes, que tientan de manera irresistible a los seres que viven en la estrechez de vida de las ciudades...»

«... dos muchachos angustiados, oprimidos por las callejuelas donde viven y por la falta de trabajo, aspiran a conocer la vida alegre, libre, de los países exóticos...»

«... un prospecto de una compañía colonial agrícola les invita a embarcar hacia el Canadá, desbordantes de esperanzas...»

«... sin embargo, el destino fatal les tiene reservados otros caminos, y una avería en el «Paquebot Tenacity» les hace regresar al puerto, cambiando por completo el rumbo de sus vidas...»

«Casi toda la película está rodada en exteriores—el puerto del Havre—, llenos de ruidos de sirenas, de hélices, de bosques de chimeneas, de deseos de aventuras; he querido presentar dos seres antagónicos, el uno alegre, fuerte, valiente; el otro triste, pesi-

mista, apocado; y ambos luchando contra la vida mediocre de los hombres vulgares, después embriagados por el alma de una mujer...»

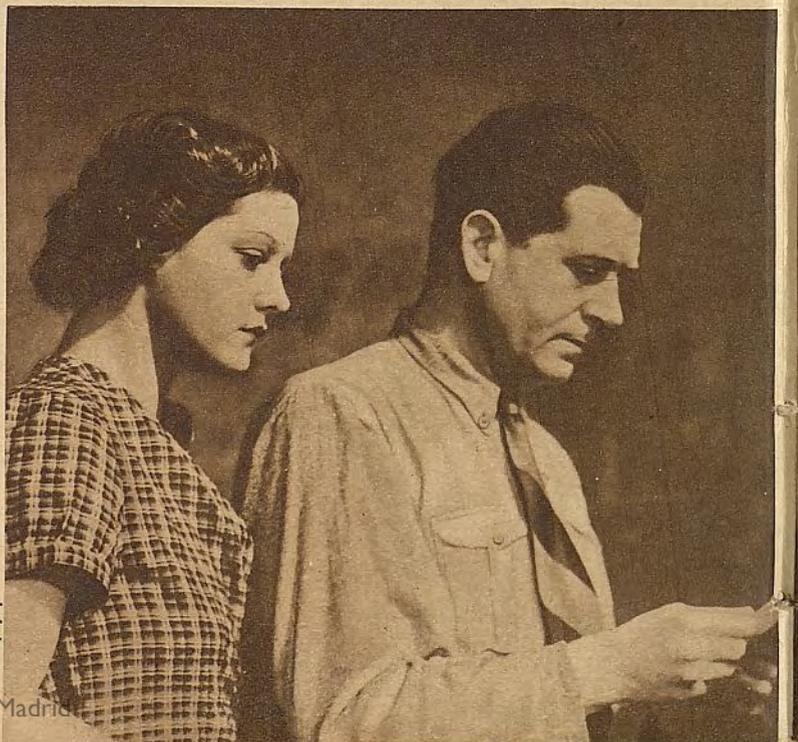
«¿Qué si hay intriga amorosa? Sí. Marie Glory, que hace un papel de sirviente, enciende un amor profundo, verdadero, en el espíritu sencillo de Segard...»

«... También Bastien—Prejean—se ve arrastrado por la mujer y se lanza a su conquista. ¿Cuál de los dos muchachos será el preferido? Este es el nudo de la película. Hace falta saber si una mujer prefiere el amor tranquilo, honesto, sereno, grande, de Segard o la seducción de Bastien, la frase insinuante, el deseo oculto bajo la emoción amorosa, la ilusión optimista del triunfador...»

«Dejo a los espectadores de «Rumbo al Canadá»—que en la próxima temporada presentará Filmófono—la resolución de este problema. Diré únicamente que Prejean y Hubert Préjier interpretan magistralmente sus papeles de protagonistas y que Marie Glory encarna su tipo de mujer con la simpatía y la inteligencia de siempre...»



Dos escenas de esta interesante película, de la que son intérpretes Albert Prejean y Marie Glory. Este film nos será presentado por Filmófono la próxima temporada.



Actualidades

“¡Anny, Anny!”

ESTE es el título de la película producida por Anny Ondra y René Lefevre para la productora Sol Film.

Las referencias que tenemos de esta obra nos aseguran un éxito rotundo para Ufilms, distribuidora española que la ofrecerá la temporada próxima al público español.

Ha dirigido esta cinta el famoso realizador alemán Carl Lamac, y se deben las ilustraciones musicales a la inspiración del compositor alemán Leuks.

He aquí, pues, una serie solventísima de nombres y de firmas: Sol Film, Ufilms, Carl Lamac, Leuks, y he aquí también dos artistas europeos de universal renombre.

La cinta, estrenada ya en Alemania y Francia, ha merecido de la crítica elogios sin cuento.

Cuando llegue la hora de juzgar... ¿hará lo propio el público español?...

Lo lógico es esto; pero... ¿cambian tanto los conceptos del público según el meridiano descendiende!...

La caravana “Moulin Rouge”

Los artistas que realizaron el film «Moulin Rouge» para los Artistas Asociados, tuvieron la idea de organizar una caravana que recorrió una serie de grandes ciudades de los Estados Unidos.

Entre los artistas que formaban este moderno grupo farandulero se cuentan: Mary Carlisle, Anna Q. Nilson y Antonio Moreno.

Estos artistas y algunos más de los que constituyen la caravana «Moulin Rouge» aparecen en la fotografía, tomada en el momento en que el senador Mc Adoo les da la bienvenida a su llegada a Washington, donde los artistas citados fueron recibidos con agasajos y atenciones mil.

La foto fué tomada durante el ágape con que fueron obsequiados a su llegada a la capital de los Estados Unidos.

El senador Mc Adoo les abrió los brazos de la ciudad y ofreció ramos de flores a todas las artistas de la original caravana.

¡Qué distinto el tren de estos faranduleros al que arrastraban sus antepasados en la escena por calles y plazuelas, al tardo paso de sus carretas desvencijadas!

Una fiesta memorable

RECIENTEMENTE pasó Filmófono las películas que constituyen la base de su catálogo a empresarios y periodistas.

Terminadas estas pruebas, la empresa citada obsequió a los invitados a la exhibición de su material con un banquete que se celebró en el salón de fiestas del Hotel Ritz.

El acto fué presidido por el señor Urgoiti, director gerente de la empresa citada, y por su representante en Barcelona, señor Ariet.

La orquesta Demón-Jazz amenizó la cena, ejecutando obras de su repertorio y acompañando a las artistas que actuaron ante los comensales en los intermedios artísticos, preparados entre plato y plato.

Música, baile, canciones, champagne, alegría, cordialidad y ligeras extralimitaciones, debidas más al prodigio de los buenos vinos que a la inconsciencia de unos cuantos...

Al final el anfitrión, señor Urgoiti, ofreció el banquete a prensa y empresarios... y ninguna palabra más...

Solamente los comentarios sobre la fiesta.



Ayuntamiento de Madrid

FLOR DE JABON
LAYSE
Lava en frío
INSUSTITUIBLE PARA EL LAVADO
DE GENEROS DELICADOS DE LANA Y SEDA



Siempre este gesto de tristeza infinita... Ojos abismales que parecen oponerse fríos a todo apasionamiento de la carne... y, sin embargo, ojos llenos de fuego y expresión.

JOAN CRAWFORD ES "¡FELIZ, COMPLETAMENTE FELIZ!"

por RAMÓN RIVERA

¡POR primera vez en muchos años—por primera vez en su vida, dirían algunos—Joan Crawford es completamente feliz!...

Así, por lo menos, acaba de confiárnoslo la popular estrella cuyo nombre ha sido siempre sinónimo de luchas, obstáculos y dificultades.

El otro día, en el estudio de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde actualmente filma una película con Clark Gable, se nos ocurrió preguntarle:

—¿Qué parte han desempeñado los obstáculos en su vida?

—¿Obstáculos?—contestó Joan con sus grandes ojos, más agrandados aún por la sorpresa—. ¿Qué obstáculos? ¡Yo soy feliz, completamente feliz! Tan feliz que me da miedo...

Y empieza entonces a explicarnos cómo ha encontrado su nueva dicha, no exactamente en el éxito artístico y el brillo que con él viene, sino en ciertas cosas sencillas de la vida y, sobre todo, en el convencimiento de que el futuro siempre le reserva algo bueno.

—No me considero como una actriz definitivamente «consagrada», sino como una muchacha que tiene a su cargo una «tarea». ¡Tarea dura, por cierto, pero que me agrada inmensamente! Claro que es para mí fuente de satisfacción el haber podido desempeñarla con buen éxito, pero no es de allí, sino de cosas más sencillas de donde mi verdadera felicidad procede. Mi casa, por ejemplo. El haber hecho de ella el hermoso lugar que hoy es, me llena de íntimo orgullo. Cuando allí vuelvo, mi gozo es indecible. Cuando estoy ausente, el recordarla me hace dichosa...

La casa de Joan, oportuno es decirlo ahora, fué reconstruída y vuelta a decorar recientemente. Se le agregaron entonces un teatro en miniatura, una piscina de natación con pabellones para desvestirse y una cancha de «badminton».

La silueta de Joan Crawford, exaltada en toda la gentilísima euritmia de sus líneas, es toda ella una vibración constante de sensualidades y misticismos, elementos imponderables que constituyen la naturaleza de su carácter...

—El canto—continúa la gentil Joan—es otra de aquellas cosas. No puedo pintarle, ni siquiera aproximadamente, la dicha que me proporciona. Primero me quedaría sin comer que sin mi lección diaria de canto...

Los progresos de miss Crawford en este sentido son vistos por sus compañeros de trabajo con afectuoso interés. Muchas veces, en el estudio, hace grabar discos de su voz con el especial objeto de someterlos a la crítica propia y a la de sus amigos.

—Pero lo que más me entusiasmaba ahora—agrega Joan con alegría—es trabajar en «mi teatro». Los simples preparativos de una representación me emocionan y deleitan... Todo mi tiempo libre lo empleo en estudiar obras teatrales, con el propósito de adaptarlas a un escenario limitado como el mío.



—Nunca he tenido—agrega sonriendo—experiencia en las tablas. Escasamente podría usted llamar tal mis años de corista en los escenarios de Broadway... Y estoy ansiosa de ensayarme seriamente en tal campo, que es del todo nuevo para mí, y al que he entrado con el fervor de una neófito.

—Y si el resultado de su experimento teatral la satisface—preguntamos—, ¿dejaría usted la pantalla por las tablas?...

—¡Por nada! Me encanta el cine. Las películas son mi vida. Lejos del estudio no podría ser dichosa. Pero una combinación de la pantalla y las tablas, sería para mí el ideal...

»Y ahí tiene usted explicado—concluye Joan— por qué soy feliz, completamente feliz... Todas esas cosas



Pero también ríen, a veces, estos ojos, y ríe su expresión y su carne que parece macerada, por los siete pecados... El fotógrafo ha sorprendido este gesto optimista de la "star", momentos antes de que se lanzase a la caricia caliente de su baño matinal en la playa californiana donde Jean veranea.

me dan nuevo entusiasmo, nuevas ilusiones, nuevas esperanzas. Si algunas de ellas no se realizan nunca, ¡qué importa! Lo que yo busco es el gozo de experimentar..., el gozo de encaminarme siempre en una nueva dirección..., el gozo, en fin, de «estar viva... y vivir».

—Y de amar...

—Sí, señor... De amar. De amarlo todo y a todos; de sentirme buena para con todos los seres y las cosas...

Hay en sus ojos una lanzada al infinito y un suspiro muy hondo... Luego, continúa:

—¡Si usted supiera las satisfacciones que proporciona el amor inconcreto, y lo que hace sufrir el otro amor; el que lleno de egoísmos se concreta en un solo ser... Menos mal que de esta manera—que llega a ser ciega en nuestro espíritu—sólo se ama una vez en la vida... ¡Sería horrible lo contrario!... Después de salir de un gran amor y, sobre todo cuando se sale de él con el alma despedazada, el espíritu se halla más preparado para albergar en sus alcázares lo eterno del amor a lo bello, a lo bueno, a lo verdadero.

Joan Crawford, felina, ondulante, enigmática, es en Hollywood una institución que todos admiran y respetan por lo firme de su posición en la vida y en el arte...



RAY WALKER

Nuevo actor que será presentado la próxima temporada por IBI FILMS.



En un pueblecito español...

Nos encontramos en un pueblecito levantino, cuyos moradores apenas pueden vivir con las escasas cosechas que allí recogen.

En la plazuela del pueblo, varios grupos de campesinos conversan animadamente, siendo el tema de esta conversación un cartel que hay sobre la pared. Me acerco a él y veo a varios de estos campesinos mirarlo absortos, sin que ninguno de ellos mueva los labios o haga alguna otra señal o indicio de que lo estaban leyendo. Mas ninguno podía descifrar el, para ellos, cartel enigma: no sabían leer. A instancias de un conocido comienzo a leerlo en voz alta. Decía así: «Esta noche en el teatro X tendrá lugar una gran solemnidad cinematográfica. Se proyectará por primera vez en este pueblo una película sonora titulada «Cuatro de infantería». ¡Formidable diatriba contra la guerra! En ella oiréis perfectamente el tableteo de las ametralladoras y el retumbar de los cañones.» (Se les olvidó poner que también verían como, sin cometer delito alguno, caían los hombres como moscas.) Después de haberlo leído, pusieron a discutir sobre el tal invento. Me interesó la conversación por la vulgaridad de su lenguaje. Acto seguido les di una pequeña explicación sobre el cine sonoro, sobre el grabado en disco y en película y quedaron convencidos de que por la noche no iban a quedar defraudados.

Todo el pueblo habló durante el día del gran acontecimiento que esa noche iban a presenciar. No faltó quien le negara interés al cine sonoro. Mil conjeturas fueron hijas del magno acontecimiento.

Siguió el pacífico pueblo durante todo el día sus costumbres dominicales y por la noche, una hora antes de comenzar la función, estaba el teatro totalmente abarrotado de público. En los rústicos rostros de los espectadores se notaba la ansiedad del que va a ver una cosa curiosa y nueva para él. Se oye un timbre e inmediatamente los murmullos y risas de las conversaciones se extinguen totalmente. Sonaron seguidamente dos más y apareció en el blanco cuadrilátero el ratoncito de Walt Disney, que hizo las delicias de aquel humilde público con sus acostumbradas travesuras. Tan pronto como se encendieron las luces, un «¡Aaa!» de sorpresa y admiración se escapaba de todos los labios. ¡Jamás habían visto cosa igual...! No podían formarse idea de cómo aquel animalito podía danzar al compás de la música como cualquier persona. Otro timbre, vuelve a hacerse el silencio y aparece en el lienzo el nombre de un gran humanista, de un gran director: G. W. Pabst. Las primeras escenas de la película cautivan al auditorio al oír éste el ruido de un camión y el golpear de unos carpinteros que están haciendo cruces. Más el colmo de la admiración no tiene límites cuando oyen hablar a los actores que en la pantalla se mueven. Pero —¡oh, contrariedad!—no se entiende el lenguaje. Es hablado en alemán, y por si esto fuera poco la mayoría de aquellas desdichadas gentes, analfabetas e incultas, no comprendían los subtítulos que explicaban las escenas. Cada vez que aparecía un letrado, los que sabían leer lo hacían en voz alta y de esta forma pudieron entender los demás. A estas escenas siguieron otras, y llegamos a cuando el estudiante está despidiéndose de su novia y es llamado por otro compañero soldado desde lo alto de la escalera para que acuda a filas. Besa de nuevo a su novia. Los dos se aman con delirio y el beso, al mismo tiempo que una dulce caricia, es también una triste amargura. ¡Un beso que funde sus enamoradas almas en una sola! ¡Un beso hecho carne..., espíritu..., el último, quizá, que aquellos desgraciados se darían!

Más el público ríe con risa irónica—o mejor maliciosa—este lance. No supo comprender la sublimidad de aquel beso que aquellos dos pobres amantes se daban como despedida.

Cuando él, en un arranque desesperado, parte hacia el campo y ella queda desmayada en el camastro, se oyó alguna que otra pala-

bra grosera de aquel público, que así dejaba perder tan bella escena. Se rieron mucho, demasiado, con el gordinflón que tocaba el organillo en las trincheras. No oí tampoco ninguna exclamación de rebeldía en torno mío sobre aquel despotismo militar en que se trataban a todos los soldados, ni ninguna exclamación de horror cuando van buscando al estudiante y encuentran en un hoyo abierto por un obús y lleno de fango una mano que sobresale, presentimiento para ellos de que allí estaba él. Tampoco comprendieron el gran gesto de Carlos Diessel cuando vuelve a su casa y encuentra a su mujer con el carnicero en el lecho. ¿Quién aquel que sea humano no se emocionó y sintió anhelos de rebeldía contra la causa que obligaba a aquel infeliz hombre a ser testigo de aquella maldita escena que destruía todas sus ilusiones y todas sus esperanzas? Aquel gran gesto de Diessel lleno de amargura y de desesperación al empuñar el fusil para matar aquéllos, que también eran víctimas de la guerra, no fué comprendido por el público. Este continuó sin inmutarse lo más mínimo y así acabó la película. Alguna huella dejó el film en el alma de estos seres, pero no la que hubiera dejado de hallarse ellos en distinta preparación espiritual o cuando más siendo actores reales del drama guerrero que habían presenciado.

Esta actitud del público me hizo pensar en esto: ¿Cómo es posible que este público pueda comprender el realismo y humanidad del film «Tabú», que contiene tan diferentes matices de la psicología humana? ¿Cómo es posible que comprendan a Charles Chaplin...? Al contrario, se reirán de él, pero no con esa sonrisa impregnada de bondad, de compasión, sobre aquel sér, guiñapo de la actual sociedad, sino con una risa idiotizada como si se tratase de un payaso de circo. ¿Cómo pueden comprender a René Clair, a S. M. Eisenstein, von Stouheim, Lubitsch, etc., etc., y a varios más que constituyen hoy el núcleo de directores de la vanguardia cinematográfica? ¡Imposible!

Es necesario educar a este público para que comprenda lo que merece ser comprendido en algunos films, y también lo que no debe ser comprendido. Hay escenas que ensalzan; pero las hay también que envilecen. Yo, aunque demasiado joven, me esfuerzo por comprender todo esto. Y siento hasta indignación cuando ante una escena sublime, grandiosa, humana, el público inculto no comprende y falsea horriblemente el sentido de la escena. Esta labor de capacitación de las masas está encomendada al cinematógrafo. Pero muy particularmente a los poderes públicos. Que éstos dejen abandonada tarea tan noble y laudable como la educación ciudadana, es cosa que debe entristecernos a todos.

INDALECIO DELTELL GARCÍA

Elda, 1934.

Un gran triunfo de nuestra cinematografía amateur

La Federación Catalana de Cinema Amateur se ha clasificado en primer lugar en el Concurso Internacional de la Bienal de Venecia.

Primer premio (Medalla del Ministero dello Educazione Nazionale), ha sido otorgado a Eusebio Ferrer (Asociación de Cinema Amateur, Cataluña) por el film *Festa major*.

Además, han sido objeto de menciones honoríficas: *Laie Barcino*, de Eusebio Ferrer (Asociación de Cinema Amateur, Cataluña); *Jornada al port*, de Juan Roig y Antonio Sarsanedas (Asociación de Cinema Amateur, Cataluña); *Abelles*, de I. Prats (Centro Excursionista de Cataluña).

POPULAR FILM felicita a estos cinematógrafos amateurs, que faltos de elementos y en medio de la desatención o del desconocimiento de sus actividades, por parte del mundillo cinematográfico—productores y prensa—ha llevado al mundo la demostración de las posibilidades técnicas y artísticas de la gran hermandad ibérica.



Madge Evans

Una Merkel

y

Florence Mc Kinney

en

**“BELLEZA
EN VENTA”**

de M-G-M.

Tres mujeres guapas. Tres gracias del moderno paganismo que acudieron al juicio de este París caprichoso que es el público... Esta vez la manzana simbólica no pudo ser ofrecida a una de las tres... Por consiguiente hubo que dividir las en tres partes iguales, y... todas tan felices.

LLUVIA DE ESTRELLAS

carrera la obligarán a retirarse por un año lo menos de sus actividades. Antes de su retiro, actuará en «Napoleón».

Ramón Navarro recibió una vez, entre una de sus muchas cartas, un billete de diez dólares que un admirador suyo le remitía para que le enviara un retrato suyo.

Marion Davies es una de las mejores jugadoras de tenis de la colonia cinematográfica de Hollywood.

Maurice Chevalier donó el dinero necesario para fundar en Francia un instituto para asilo de los actores ancianos y desvalidos.

Varios especialistas en belleza, acaban de proclamar a Sylvia Sidney como la estrella cinematográfica de cara más perfecta, según los «standards» de belleza clásica. La simetría de las facciones de Sylvia, que forman un óvalo perfecto, prueban que posee la cara más perfecta de Hollywood.

Aunque nadie le ha hecho caso a Joan Blondell cuando pidió que se le cambiara su nombre por el de su marido, Barnes, ésta insiste en ello. En la puerta de su camarín, en el estudio, hay una placa que dice: «Joan Barnes». La gente que busca a la Blondell se confunde y no entran a verla. Estas dificultades se encuentran en el comienzo, pero seguramente Joan saldrá con la suya y en adelante nos acostumbraremos a llamarla Joan Barnes.

Por lo visto, la única manera de encontrar felicidad con el marido en Hollywood es divorciarse. Allí la tenemos a Corine Griffith almorzando con su ex esposo, Walter Morosco. Ambos presentaban aspecto de enamorados. Vaya uno a saber...

John Monk Saunders, escritor y esposo de Fay Wray, ha estado muy enfermo en el hospital. Su atenta esposa vigiló junto a la cabecera de su cama siempre que su tiempo se lo ha permitido.

Carl Laemmle Junior, juró que nunca más la Universal, donde trabaja, iba a hacer una película en cuyo título apareciera la palabra «amor». He aquí que sus tres últimas producciones se denominan: «Yo doy mi amor», «El cautivo del amor» y «Esa cosa llamada amor».

Aseguran que Ginger Rogers hará en el mes en curso el anuncio oficial de su compromiso con Lew Ayres. ¿No era que Lew no pensaba volver a casarse debido al poco éxito de su casamiento con Lola Lane? Nunca se sabe de lo que es capaz una rubia.

Charles S. Ames está considerado en Hollywood como un verdadero Don Juan. Hace algunos meses raptó a Raquel Torres y se la llevó a Méjico. Ahora la víctima de sus atenciones es la bella June Knight. Ames tiene fama de millonario en Florida.

Jack La Rue, el famoso «villano» italiano, está de lo más socialmente estos últimos días. Dicen que está de lo más enamorado de Deyton Simpson, que pertenece a una aristocrática familia de Los Angeles. Miss Simpson hace algunos años se presentó en la corte de Inglaterra, donde llamó la atención por su belleza.

Parejas que están a un paso del casorio: Tom Brown y Anita Louise, Lyle Talbot y Gloria Stewart, William Seiter y Marian Nixon.

Margaret Sullavan está en Inglaterra y ha registrado su nombre en el barco y en los hoteles como M. Brook Sullavan, para despistar a sus admiradores. ¿No les parece que ha estado un poco exagerada?

Greta Garbo todavía no ha decidido quién va a ser su galán joven en la próxima película «El velo pintado», de Somerset Maugham.

La diminuta Lilian Harvey, que sólo pesa 95 libras, puede vanagloriarse de poseer la cintura más pequeña de todo Hollywood, ya que sólo mide nueve pulgadas y media. Asimismo, Ginger Rogers, que no es tan pequeña como Lilian y que pesa muchísimo más, tiene casi la misma cintura, por lo cual también ostenta un título, aunque no sea más que de «segunda más chica».

Noticia de último momento: Greta Garbo sigue silenciosa.

ANECDOTARIO CINEMATOGRAFICO

¡Buena cosecha!...

LOUISE SIEDEL, una de las «Wampa Stars», es decir, estrellas elegidas para 1934, que es además bailarina de reconocidos méritos, deberá intervenir en la filmación de una película, ocupando en el reparto el primer rol. Como se trata de una cinta de ambiente turfístico, donde Louise deberá aparecer haciendo un papel de vendedora en un hipódromo, la compañía productora dispuso enviarla en calidad de cigarrera al Brown Derby, que anualmente se corre en el Hipódromo de Hollywood, para que la joven actriz, según la empresa, vaya adquiriendo experiencia. ¡Y vaya si la adquirió! La prueba de ello es lo siguiente. Al final de la carrera hizo Louise un balance que arrojó este resultado:

Entre piropos, cosechó 103, 6 ofertas de trabajo, 100 citas para después de la carrera, 45 invitaciones a cenar, 78 personas aprobaron la bondad de sus servicios, 40 proposiciones matrimoniales y 97 insultos, uno de los cuales proferidos por una mujer. Además de la experiencia, el balance final fué fructífero.

¿Nunca segundas partes fueron buenas?

Mucho se ha dicho del sucesor de Rodolfo Valentino. Cada vez que aparecía o se perfilaba un nuevo astro, se creía encontrar en él al sucesor del desaparecido actor itálico. Ahora parece que tal sucesor se ha consagrado definitivamente, al menos así lo creen en los Estados Unidos, habiéndole conferido dicho título nada menos que a Clark Gable.

Con su aparición personal en los escenarios de Broadway, pudo constatar el grado de simpatía y popularidad que goza entre el público americano. Y se dice que es con justicia, puesto que el simpático y varonil actor es hombre sin pretensiones, de costumbres sanas y sencillas, franco y amable hasta con los periodistas. Y esto es ya mucho decir en Hollywood. Se llega a decir de él que es el más grande actor de todos los tiempos.

Maridos perfectos

Se requirió a un grupo de coristas que trabajan en los estudios de Hollywood, eligieran entre los hombres conocidos, cuál podría llegar a constituir el ideal del perfecto marido.

Veán ustedes el resultado de tan original encuesta, que mencionaremos por orden de ganadores:

En primer término, Charles Lindberg; le sigue Jack Dempsey, que habrá perdido puños, pero no así popularidad, y en tercer término, nada menos que Benito Mussolini; luego Jimmy Cagney, el novel astro de «Desfile de candilejas»; el príncipe de Gales, novio imaginario de las solteras, sean éstas princesas o plebeyas; el príncipe M'Dirani, ex consorte de Pola Negri; Gary Cooper (tiene razón Sandra Shaw de cuidarlo tanto); Maurice Chevalier, el simpático chansonnier y actor francés, y por último el Mahatma Ghandi. ¿Será porque es pacifista?

Pero, y aquí viene lo bueno: las chicas de más experiencia votaron, ¿saben ustedes por quién? ¿No adivinan tampoco? Pues por «El hombre invisible».

Recuerdos del pasado

Tom Mix se ha visto actualmente en un proceso que se inició en el año 1908 a raíz de acusársele del robo de un caballo que Tom usó durante muchos años en sus películas. El asunto parece ser serio a pesar de su antigüedad, y el conocido actor se muestra muy preocupado.

De escarmientos vive el mundo

Es terrible tener que decir esto sobre todo a los que aspiran llegar a ser estrellas de Hollywood. La última estadística ha dado la sorprendente cifra de 3.600 chicas que en el año 1933 fueron a Hollywood a tentar fortuna. De las 3.600 sólo 70 fueron seleccionadas. De estas 70, 5 se graduaron y obtuvieron un contrato de cuarenta dólares semanales. Por último, sólo Dean Benton y Louis January han conseguido una «chance» para aparecer en un pequeño rol.

¡Otro divorcio!...

Nancy Carroll y su esposo Bolton Mallory, acaban de separarse y es más que probable que el asunto termine en un divorcio, como les ha sucedido a tantos otros. En 1931 se divorció de Jack Kirkland, y como por obra de magia, en ese mismo año empezó a perder poco a poco su popularidad. Ahora que se separa de este otro vuelve a brillar el sol de nuevo para ella, ya que acaba de firmar contrato para aparecer en «Springtime for Henry». Por lo visto, sus contratiempos matrimoniales son los que deciden su vida en todo sentido.

Mujer prevenida vale por dos

Hay una chica en Hollywood que es conocida por una característica especial: la de no haber sido besada jamás por actor alguno, y esta chica se llama Evelyn Venable.

Se ha dicho que su padre le prohibió fuera besada en escena, pero Evelyn lo ha desmentido rotundamente, y justifica este hecho, singular sin duda, diciendo que hasta ahora sus papeles no han

requerido ningún beso, pero como detalle interesante conviene apuntar que la estrellita 1934 lleva siempre consigo un pequeño revólver de nácar, regalo de su padre cuando ingresó en los estudios de Hollywood.

No es raro, pues, que no haya recibido un beso siquiera hasta ahora. También, cualquiera se anima...

Los hay exigentes

Una de las quejas que estableció Dorothy Mackaill contra su esposo, Neil Miller, con motivo de su divorcio, fué de que éste, no podía pagar los gastos de la casa, porque no tenía empleo, pero asimismo, le hacía observaciones a ella, por gastar en demasía el dinero que ella misma ganaba con su trabajo. Dorothy está libre una vez más después de haber estado casada durante tres años. Su primer esposo fué Lothar Méndez, conocido director cinematográfico.

¿Quién hará el quinto?

Kay Francis, que ahora está libre, sigue muy atendida por Maurice Chevalier. Han salido mucho juntos últimamente, y Chevalier, como buen francés, es muy romántico y le da de vez en cuando un ramito de violetas. Este nuevo romance tiene aspecto de ser serio, tan en serio que no falta quién diga que pronto terminarán en el altar. Si así sucediera, Maurice vendría a ser el cuarto marido de la Francis, ya que se ha casado y divorciado en riguroso orden con Dwight Francis, William Gaston y Kenneth Mac Kenna.

La edad de las estrellas

Walter Winchell, un repórter hollywoodense, revela la edad de algunas estrellas de la pantalla:

Lupe Vélez, veinticuatro años; Janet Gaynor, veintiocho; Mary Astor, veintiocho; Claudette Colbert, veintinueve; Clara Bow, veintinueve; Greta Garbo, veintinueve; Marlene Dietrich, treinta; Ann Harding, treinta; Norma Shearer, treinta y cuatro; Gloria Swanson, treinta y seis; Marie Dressler, sesenta y cinco; Lillian Gish, treinta y seis; Dorothy Gish, treinta y ocho; Dorothy Mackaill, treinta; Norma Talmadge, treinta y siete; Ethel Barrymore, cincuenta y cinco; Mary Boland, cincuenta y cuatro; Ina Claire, cuarenta y dos; Kay Francis, treinta y cinco, y Joan Crawford, veintiocho.

Lejos del mundanal ruido

Ginger Rogers desapareció de Hollywood durante unos días sin decir nada a nadie. Su mamá se llevó un susto atroz, pues creía que la habían raptado. Ginger dijo que había hecho esto, pues estaba harta de la vida en Hollywood y quería descansar en un lugar donde nadie la molestara, «lejos del mundanal ruido».

Algunos de sus amigos aseguran que Lew Ayres sabía el paradero de la actriz, pero que como sabía que ésta necesitaba descanso, guardó el secreto.

Ginger, mientras se hallaba en el «ranch» de Nevada, tuvo una gran sorpresa al oír por radio que la creían perdida, y regresó al día siguiente.

Un tropezón cualquiera da en la vida

Una sombra violácea debajo de un ojo de Madge Evans, despertó la suspicacia de muchos curiosos, quienes hicieron deducciones respecto del origen de la misma. Sin embargo, Madge respondió a las preguntas que se le formularon.

¿Habéis visto caminar una puerta?

Ustedes no, pero ella sí. Esa es la historia de la violácea sombra debajo del ojo de Madge Evans.

¿Contra quién?

Joan Crawford está muy atareada últimamente. Se ocupa personalmente del decorado de su casa. Se murmura que será señora de alguien, pero ¿de quién? Hollywood suponía que Joan dirigía certeros flechazos a Frances Lederer, un conocido autor teatral que triunfó hace poco con el estreno de «Azafrán otoñal», porque le envió ella una gardenia que—siempre a estar por los «dimes»—es su flor de batalla, pero parece ser que tampoco es éste el «dulcineo» de Joan, sino que Franchot Tone es el que goza de sus preferencias, puesto que ha sido ella misma quien lo eligió como «deading-man» para que la acompañe en su próxima producción que se llamará «Sadie MacKee».

¡Viva el nudismo!

El primer intento nudista que se ha hecho en Hollywood, ocurrió hace poquísimos días. Se cuenta que un director y su esposa (me pidieron reserve sus nombres, y como lo ven, lo hago) jugaban al bridge completamente «al natural» (?) en un pequeño saloncito cuyas puertas creían herméticamente cerradas, pero... recibieron la inesperada visita de un cameraman, y no sabemos lo que allí dentro ocurrió. Algunos dicen que se oyeron ruidos como de objetos que caen. ¿Desmayos, golpes? «Chi lo sa». Lo cierto es que el director en cuestión tuvo que vestirse apresuradamente para conducir al cameraman indiscreto a un hospital cercano.

El movimiento continuo

Hace varios días Gertrude tuvo que cambiarse de vestido y peinado cuatro veces en un día para tomar parte en diferentes escenas de su película. Cualquiera pensaría que al terminar su trabajo se iría a su casa para descansar hasta el día siguiente, ¿verdad? Pues a su casa sí fué, pero para peinarse de nuevo y ponerse un vestido de noche, ¡porque estaba invitada a un baile en el Ambassador Hotel!

Manuel Ibáñez. — Recibido su dibujo, el cual, aunque adolece de pequeños defectos, demuestra en su autor condiciones para hacer algo más perfecto. Con que a practicarse, y ya hablaremos.

José Raventós.

Lo más conveniente

sería que se dirigiera a alguna casa productora indicando sus pretensiones y condiciones de trabajo.

S. Navarro.—Valencia.—Recibida la suya que será contestada en seguida.

Luis Puig.—Lo más conveniente será que escriba directamente a ese señor.

Rosita.—Comparto totalmente su opinión. Tengo la convicción que la famosa estrella sueca se supera en cada trabajo para la pantalla.

M. N. P.—No desespere, pues las noticias son ciertas. La famosísima Gloria Swanson ha sido contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer para hacer de protagonista en «Lola Montes». ¿Conforme?

Lolita.—Su adorado Jackie Cooper está trabajando en la versión cinematográfica de «Peck's Bad Boy», que veremos en la próxima temporada.

Admirada.—«Wonder Bar» es una superproducción Warner Bros. Tiene un reparto estelar de importancia que incluye, entre otros, a Al Jolson, Dolores del Río, Kay Francis, Ricardo Cortez y Dick Powell.

Risueña.—Ese hombrecito calvo e insignificante que tanto le agrada es James Gleason. Le aseguro que como actor es de los buenos.

Curiosa.—No hay de qué. Es común entre las artistas cambiarse el nombre. Y el caso que pregunta es una prueba de las enormes razones que induce a los estudios el volver a bautizar a algunas estrellas. Katherine Gibbs Mielziner no podría figurar, por su nombre, como centro de atracción en ninguna cartelera. En cambio, Kay Francis es otra cosa. ¿No le parece?

¿Quién es?—Ese «pebete caradura» se llama Billy Barty y es en realidad uno de los «frescos» más precoces de la pantalla. Actúa junto a Baby Le Roy en esa película.

Un futuro.—Para llegar a ser un «astro» cinematográfico es necesario, además de la figura, inteligencia, dedicación y estudio. Una buena oportunidad. Si usted reúne todo esto y la encuentra, no tendremos inconveniente de dedicarle cuando sea «astro» una página en colores. Y mientras ese momento llega, trate de escribir con menos errores.

Carlos López.—«El signo de la cruz» es una película estrenada el año pasado, y poco interés tendrá para los lectores la publicación de una escena.

Paquita y Luisita.—Hemos recibido con agrado las atentas líneas que ustedes nos envían. Muchas veces no se puede dar a publicidad con tanta anterioridad escenas de películas, por razones de índole interna de cada compañía productora. Nosotros tratamos de lo posible de atender debidamente a nuestros lectores.

Estrellita de Luz.—Vamos a complacerla, ya que bien se lo merece una lectora tan simpática y sobre todo tan enterada en asuntos de cine.

Los hombres también tienen su corazoncito con una dosis de sensibilidad masculina que los lleva a presumir dentro de la categoría de «sexo feo» en la que se hallan incluidos. No es una pasión tan generalizada como entre el «bello sexo», pero los que se saben regularmente agraciados y aun aquellos que hacen honor al título de «feos», cuidan su rostro y la presentación general de la figura para impresionar con la «percha» y el atildamiento personal.

La «toilette» masculina es un apagado reflejo del complicado cuidado femenino; la misma hombría está en contraposición con esa pulcritud de las mujeres para realzar las bellezas del rostro y del cuerpo, pero es indudable que todos los hijos de Adán y Eva, desde el momento en que aquéllos comenzaron a presumir con la «hoja de parra» y sus derivaciones, tratan de aparecer lo menos feos posible. Y son debilidades que tienen su explicación: se ha glorificado tanto lo bello, que se generaliza el deseo de tener, por lo menos, una pequeña parte entre los seres y cosas que son dignas de ser mirados.

El astro cinematográfico Jimmy Durante, que debe su éxito en la pantalla al descomunal apéndice nasal y a la escasa belleza de su rostro, no puede resistir, empero, la tentación de embellecerse, aun a riesgo de perder la fuente de sus ingresos más remuneradores.

En repetidas ocasiones han tenido un éxito extraordinario los avisos de algunas casas de embellecimiento que expresaban. Si usted no quiere ser tan feo como Jimmy Durante, use la crema tal... Si usted no quiere sostener una nariz tan descomunal como la de Jimmy, vea al doctor Fulano, y así sucesivamente. Vale decir que éste es conceptuado entre los representantes más caracterizados del «sexo feo».

CORREO DE "POPULAR FILM"

"Bailemos, pues"

I

(De la película "Granaderos del Amor", de Fox Film. — Música de William Kernell).

CANTO

PIANO

The musical score is arranged in four systems. Each system consists of a vocal line (CANTO) and a piano accompaniment (PIANO). The piano part is written in grand staff notation. The first system shows the vocal line with a few notes and rests, and the piano part with a simple accompaniment. The second system features a more complex piano accompaniment with chords and a dynamic marking of *f*. The third system continues the piano accompaniment with various chordal textures. The fourth system shows the piano part with a *dim* (diminuendo) marking and a melodic line in the right hand. A *gliss* (glissando) marking is present in the piano part of the first system.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales LITÍNICAS DALMAU

Fué acompañado inmediatamente a las oficinas de Carl

El príncipe había mandado recado anticipadamente. Fue acompañado inmediatamente a las oficinas de Carl

CASA ROTHSCHILD

SUCURSAL DE NAPOLÉS

Y fué al día siguiente, un martes, cuando el príncipe Rufo de Italia, envuelto en una capa espesa, pasó el por-tal de una casa de Nápoles encima del cual se leía el ró-tulo :

—Me tranquilizo, Salomón. Su palabra es tan buena si yo estoy conforme, y se hará antes de lo que imagináis. Juntos como una familia y que hemos hecho ca-beza de la misma a Natán. No temáis, Natán dirá que sí. —Si que podríais, alteza, pero debéis saber que traba-podéis decidirlo vos mismo?

—¡Oh!, vamos, Salomón. Sois mayor que Natán. ¿No meramente con mi hermano Natán, de Londres.

—Si lo creéis así, demoslo por hecho, señor Rothschild. —Creo que se podrá hacer—dijo Salomón con calma.

—Bonaparte debe ser detenido en el Este, y para que Austria pueda encargarse de la parte que en ello le co- responde, debe tener quince millones de florines inme- diatamente, y más, mucho más, después.

—Lo sé bien, alteza.

—Bonaparte debe ser detenido en el Este, y para que Austria pueda encargarse de la parte que en ello le co- responde, debe tener quince millones de florines inme- diatamente, y más, mucho más, después.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar al mundo las desep- radas necesidades de Austria, y tenemos plena confianza en que los empréstitos que nos hacéis quedarán secretos. Para hablar con franqueza, nuestra situación financiera es en este momento la más desesperada de todos los aliados.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar al mundo las desep- radas necesidades de Austria, y tenemos plena confianza en que los empréstitos que nos hacéis quedarán secretos. Para hablar con franqueza, nuestra situación financiera es en este momento la más desesperada de todos los aliados.

Anselmo mantenía una cara grave e inexpresiva, pero pensaba en la vituperable falta de diplomacia del visitante que iba allí a pedir, y en que a no ser por la digna causa que motivaba su gestión actual, se la haría pagar cara.

—Los ejércitos de Napoleón están ya en Prusia. Hemos de arrojarle de allí. La necesidad de dinero es tan grande, que no pudiendo obtenerlo de un cristiano, lo pedimos a un judío. Para empezar nos hacen falta cinco millones de guldens.

—Consultaré con mis hermanos. —¿Qué disparate! ¿Es acaso una astucia para ganar tiempo?

—Es una norma inflexible, excelencia...—y brilló el odio en la mirada de Ledrantz al notar el modo irónico con que Anselmo acentuaba la palabra «excelencia»... que la Casa de Rothschild no cierre ninguna operación importante sin el consentimiento de los cinco hermanos o, por lo menos, el consentimiento de mi hermano Natán, de Londres.

—Bien, ¿cuánto tiempo necesitáis entonces? —Menos de lo que podáis imaginar; todo lo más un par de días.

—Procurad que no sea más—y sin una palabra cortés el conde Ledrantz salió de la casa.

Fué al día siguiente que John Charles Herries, comisario en jefe encargado del financiamiento de los ingleses y sus aliados en el continente europeo, se halló en presencia de tan graves condiciones que, acompañado del capitán Fitzroy, se dirigió a aquel macizo edificio de Londres que llevaba este rótulo :

SUCURSAL DE LONDRES CASA ROTHSCHILD

—Antes de que podáis pronunciar una palabra, Natán

Ayuntamiento de Madrid

El empleado que había en el «hall» interior hizo una gran reverencia cuando reconoció al príncipe. —Alteza—dijo. —Llevedme a presencia del señor Rothschild. —Sí, alteza. ¿Queréis sentaros aquí hasta que vea si el señor Rothschild está solo?

El empleado que había en el «hall» interior hizo una gran reverencia cuando reconoció al príncipe. —Alteza—dijo. —Llevedme a presencia del señor Rothschild. —Sí, alteza. ¿Queréis sentaros aquí hasta que vea si el señor Rothschild está solo?

CASA ROTHSCHILD

SUCURSAL DE VIENNA

Esta un lunes, después de una solemne conferencia en el palacio, que el príncipe Metternich de Austria fue con- ducido por un carruaje hasta un sólido edificio de Viena, sobre cuyo portal había una maciza placa de bronce con esta inscripción :

—Me tranquilizo, Salomón. Su palabra es tan buena si yo estoy conforme, y se hará antes de lo que imagináis. Juntos como una familia y que hemos hecho ca-beza de la misma a Natán. No temáis, Natán dirá que sí. —Si que podríais, alteza, pero debéis saber que traba-podéis decidirlo vos mismo?

—Bonaparte debe ser detenido en el Este, y para que Austria pueda encargarse de la parte que en ello le co- responde, debe tener quince millones de florines inme- diatamente, y más, mucho más, después.

—Lo sé bien, alteza. —Bonaparte debe ser detenido en el Este, y para que Austria pueda encargarse de la parte que en ello le co- responde, debe tener quince millones de florines inme- diatamente, y más, mucho más, después.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

—Señor Rothschild; otra de nuestras conferencias se- cretas. No hay necesidad de revelar alguna nota. Ni Natán ni su es- posa sabían nada de esto.

Se acercó a ella y murmuró :

7.—Suplemento de "Popular Film".

que de Wellington eran grandes amigos y se compren- sus frecuentes mensajes, pues Natán Rothschild y el du- Fitzroy en casa de su padre cuando el capitán iba allí con Y después de esto, de vez en cuando Julia se veía con que parecía ser la sola razón de su existencia.

Durante varias semanas y hasta meses, Julia Rothschild y el capitán Fitzroy procuraron entretenerse clandestina- mente. Su amor era una de esas grandes y puras pasiones do sus caballos, y con un saludo se separaron.

Y así, riendo, regresaron al camino donde habían deja- La besó, riendo alegremente.

tierra, que lo vencerá todo.

—Te cogí en mis brazos. Y puesto que crees en el amor, cree entonces que el amor es la fuerza más poderosa de la este modo. ¿Qué debes pensar de mí?

—Debes saber que sí, pues me arrojé a tus brazos de —¿Crees en el amor, Julia?

su pueblo mirarian tal alianza. or hablar de ello. Quizás no podéis imaginar cómo él y así y todo, te prevengo, Rolando, mi padre nunca guerta ayudar a convencer a mi padre de nuestro amor; pero Más de una semana, algunos meses al menos. Puede

consejo, amada mía. Esperaré otra semana. uno de otro en el momento de conocerse. Sí, es un buen hombre y una doncella puedan enamorarse sinceramente —Sí, hay algo de esto. Quizás no comprendería que un otros. Todavía no hace una semana que nos conocemos.

—Pero no tan pronto; mi padre se burlaría de nos- da mía. —No obstante, es lo único que podemos hacer, ama- —No te serviría de nada, Rolando.

banco detrás del arco de boj, medio abrazados. —Hablaré con tu padre como haría todo caballero, Ju- lia—la dijo Fitzroy cuando se hallaban sentados en un

51 LA CASA DE ROTHSCHILD

—El pequeño dios del amor me lo ha dicho—murmuró. —No sé si debierais hacer esto, capitán Fitzroy.

—Mi nombre es Rolando, y yo sé que si puesto que fuimos presentados formalmente por un personaje tan fa- moso como vuestro padre...

—Pero... —¿Deben los conocidos negarse el saludo cuando se encuentran cabalgando por el parque?

Julia se rió de esto y Fitzroy inició la marcha hacia un caminillo que conducía a una plaza cerrada por un muro de boj. Desmontó y dijo a Julia:

—Venid, vamos a la fuente—y la ayudó a desmontar.

—Sé que os amo. Lo supe en el primer momento que os vi. Entonces estaba seguro de ello y más aún cuando os besé. Julia, os amo y deseo que me digáis que trata- réis de amarme.

—No debo decir tal cosa, Rolando.

—¿No es verdad?

Ella apartó la mirada.

—¿No es verdad?—repitió, haciendo que ella le mi- rase.

—Sí—suspiró.

Y la tomó en sus brazos para besarla. Ella se estrechó contra él y le devolvió sus besos por unos breves y felices momentos y después le apartó suavemente.

—Estamos locos—no debemos volver a vernos, Ro- lando.

—Tonterías...

—Vuestro padre es lord Rembelton, vos sois el capitán Fitzroy y yo..., yo soy una judía.

—Y yo soy un salvaje indígena irlandés y me voy a casar contigo a despecho de todo el mundo.

Esta vez Julia no le apartó cuando la estrechó entre sus brazos.

—Estoy seguro, monsieur Talleyrand, de que os ha- restaurado en el trono.

de lo que muchos podrían creer. Luis XVIII debe ser hecho prisionero, depende más de la Casa de Rothschild a tiempo. Ahora, el que se restablezca la paz y Napoleón sea tierra el paso destruiría la civilización. Me separé de él Rothschild, y nadie sabe mejor que yo que si no se le

—Nadie ha tratado a Napoleón más de cerca que yo, Rothschild.

y en seguida estuvo en conferencia secreta con James

CASA ROTHSCHILD

SUCURSAL DE PARÍS

gaba la

vento, atravesó el portal del edificio de París que alber- —Era el miércoles cuando Talleyrand, príncipe de Bene- imagina

nos, lo que requiere menos tiempo que vuestra alteza —Tan pronto como tenga contestación de mis herma- llones de ducados tan pronto como sea posible.

No hace falta decir que Italia necesita los diez y seis mi- habra nunca paz mientras Napoleón domine en Italia. No cuanto yo represento esta profundamente agraciado. No

—Me doy perfecta cuenta, señor Rothschild, y todo toda importancia para Europa actualmente.

también para la Casa de Rothschild, que es de vida, que no es tan importante como esto, pero constituye sabéis también, creo, que vuestra vista pone en riesgo mi

de la Casa Rothschild nunca han estado con Napoleón. Y —Vuestra alteza sabe—dijo Carlos—que las simpatías la cara del príncipe.

inquietud había dibujado en su rostro, desaparecieron de Rothschild. Durante veinte minutos hablaron los dos hom- bres, y al hacerlo, las arrugas que la preocupación y la

84 LA CASA DE ROTHSCHILD

céis cargo de lo difícil que es para la Sucursal de París de la Casa de Rothschild, el ayudar a los aliados, al mis- mo tiempo que comprendéis cuánto deseo tenemos de ha- cerlo. Napoleón sospecha ya y se venga realizando una persecución más grande que nunca de los judíos en Aus- tria.

—El mismo éxito de nuestras ambiciones depende de lo bien que guardemos el secreto, Rothschild, pero ne- cesitamos cincuenta millones de francos en seguida.

—Entiendo, y lo comunicaré a mis hermanos.

—¿A todos? Dios mío, no acabaremos nunca.

—Quizás mañana.

—Imposible, totalmente imposible. ¿Cómo podéis ha- cerlo?

—Debéis confiar en mí. Sólo puedo decir que tenemos nuestros pequeños métodos y nuestros pequeños secretos.

No fué hasta el viernes, dos días después, que se des- arrolló una escena similar, aunque bastante menos cor- dial, en la

SUCURSAL DE FRANCFORT

CASA ROTHSCHILD

La condición de los Rothschild era muy diferente en- tonces del día, ya tan lejano, en que el despiadado recau- dador de contribuciones vino a la modesta casa de Mayer Rothschild en la calle de la Judería.

El visitante de Anselmo, el mayor de los hermanos Rothschild, era aquel taciturno y egoísta enemigo de los judíos, el conde Ledrantz de Prusia. Conociéndole, An- selmo intentó ser muy cortés, por política comercial.

—Vuestra visita honra nuestra casa, conde Ledrantz —fué el saludo de Anselmo.

—Ya lo sé—gruñó Ledrantz—, y no estoy nada orgu- lloso de hallarme aquí, y espero que no me hayan visto.

Sólo la necesidad ha podido obligarme a venir.

Pel
par
Señ
Lo

**Peluquería
para
Señoras**



**ONDULACIÓN
PERMANENTE**

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.**

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

La prosperidad
de los negocios
depende de la

PUBLICIDAD

acertada y eficaz
que de los mis-
mos hará usted.

Anuncie siempre sus productos en

Popular Film

Recomendamos a
nuestros lectores

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

interesantísimo libro de
nuestro ilustre colaborador

AURELIO PEGO

Lo hallará en todas las librerías, al precio de 5 pesetas ejemplar

